

Trabajadores Jóvenes ante la Amenaza de un Futuro Incierto



María José Azócar - Santiago Rosselot - Andrea Sato



Trabajadores Jóvenes ante la Amenaza de un Futuro Incierto

María José Azocar^a Santiago Rosselot^b
Andrea Sato^c

Enero de 2025

Documento de trabajo Fundación SOL

a Socióloga Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctora en Sociología de la Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos. Investigadora Fundación SOL, correo electrónico: mjazocar@fundacionsol.cl

b Economista, Universidad de Chile. Investigador Fundación SOL, correo electrónico: santiago.rosselot@fundacionsol.cl

c Profesora de Estado de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Universidad Santiago de Chile; Magister en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Investigadora Fundación SOL, correo electrónico: andrea.sato@fundacionsol.cl

Fundación SOL / Miraflores 113, oficina 48, Santiago de Chile / Teléfono: (+569) 3424 8505
www.fundacionsol.cl

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Esta investigación fue realizada en colaboración con la Fundación Heinrich Böll Cono Sur. El contenido y análisis expuesto en el estudio es de responsabilidad exclusiva de Fundación SOL.



Índice

1. Introducción	9
2. La Crisis del Capital	11
3. El Ascenso de los Fundamentalismos	14
4. Metodología	18
5. Empleo Joven	20
5.1. Mirada general	20
5.2. Brechas de género	26
5.3. El impacto de la pandemia del COVID-19	30
5.4. Una mirada a largo plazo	31
6. Tensiones Generacionales	36
6.1. Agobio, frustración e incertidumbre	36
6.2. “El chileno es así”	42
7. Reflexiones Finales	46

Índice de figuras

1.	Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, total nacional (2010-2015-2020-2024).	31
2.	Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, población joven (2010-2015-2020-2024).	32
3.	Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, hombres jóvenes (2010-2015-2020-2024).	33
4.	Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, mujeres jóvenes (2010-2015-2020-2024).	33

Índice de cuadros

1.	Indicadores clásicos de empleo: niveles. Población total y juventud (JAS 2024).	20
2.	Indicadores clásicos de empleo: tasas. Población total y juventud (JAS 2024).	21
3.	Empleo según categoría ocupacional. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).	22
4.	Empleo según sector económico. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).	22
5.	Empleo según tipo de jornada. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).	23
6.	Empleo según subempleo horario. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).	23
7.	Empleo según tipo de inserción. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).	24
8.	Empleo según externalización. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).	24
9.	Distribución de los ingresos del trabajo principal, población total y juventud, nivel y porcentaje (2023).	25
10.	Indicadores clásicos de empleo: niveles. Población joven según género (JAS 2024).	26
11.	Indicadores clásicos de empleo: tasas. Población joven según género (JAS 2024).	26
12.	Empleo según categoría ocupacional. Población joven según género (JAS 2024).	27
13.	Empleo según rama de actividad económica. Población joven según género (JAS 2024).	27
14.	Empleo según tipo de jornada. Población joven según género (JAS 2024).	28
15.	Empleo según tipo de inserción. Población joven según género (JAS 2024).	28
16.	Empleo según externalización. Población joven según género (JAS 2024).	29
17.	Distribución de los ingresos del trabajo principal, población joven según género, nivel y porcentaje (2023).	29
18.	Indicadores clásicos de empleo: niveles y tasas. Población total y juventud (DEF 2020 y JAS 2024).	30
19.	Evolución real de salario promedio y mediano, población total y población joven desagregada por sexo, (2010-2015-2020-2023).	34

Resumen Ejecutivo

- Desde los años 70s, se vive una crisis multidimensional del capitalismo que ha provocado un profundo cuestionamiento a la legitimidad del sistema y que, entre otras cosas, ha creado una desafección a las estructuras políticas de la democracia liberal representativa.
- La erosión de los pactos sociales y políticos en torno a la democracia liberal, construidos en el siglo XX, son la base de la crisis política contemporánea. Si bien esos pactos fueron siempre excluyentes de vastos sectores de la población, hoy incluso han quedado desprotegidos quienes desde el origen tuvieron derecho a ser considerados los “verdaderos” ciudadanos.
- Los pactos sociales que fueron posibles en las posguerras con un modelo keynesiano de producción fordista y orientado al pleno empleo, consumo de masas y Estados de Bienestar, y que benefició a unos pocos segmentos de la clase trabajadora, no se ha podido mantener. Los Estados Nación hoy tienen una agencia debilitada y sólo pueden gobernar en función de las exigencias de un mercado global cada vez más financiarizado.
- Desde el Norte Global, grupos fundamentalistas han propuesto restaurar un orden de género, racial y económico para una masa de trabajadores blancos quienes, desde una perspectiva nativista, son siempre los ciudadanos originales. Para conseguirlo, grupos de extremas derechas han explotado sentimientos de rabia y resentimiento de hombres de clases populares contra “otros” peligrosos y aprovechadores (migrantes, mujeres, disidencias sexuales, personas racializadas, elite corrupta y traicionera), instalando una imagen de los mismos varones como víctimas (los perdedores).
- Desde el Sur Global, antes que la restauración de un orden económico perdido, los fundamentalismos han propuesto una promesa de desarrollo y prosperidad para el futuro. Esta promesa se ancla en narrativas de mérito y responsabilidad personal que invitan a hombres de la clase trabajadora a verse a sí mismos como consumidores y no como ciudadanos que son parte de un colectivo. En tanto consumidores, las personas deben hacerse responsables por invertir en su educación y entrenamiento laboral para progresar en sus vidas.
- Los varones jóvenes han sido quienes más están expuestos a discursos reaccionarios. Esto se relaciona con el nivel de vulnerabilidad social y la vedada promesa de ascenso social.
- La población joven, definida como personas de entre 18 y 24 años, muestra más inactividad, menor tasa de ocupación y más desempleo que el total de la población, lo que implica que la población joven tiene menos posibilidad de alcanzar la autonomía de ingresos.
- Los/as jóvenes ocupados/as son 569.859 (6,2% del total) y los/as desocupados/as son 154.257 (17,4%). Hay 1.055.541 jóvenes en la inactividad, que representan un 16,8% del total.
- Se puede observar como el principal sector del empleo joven es el comercio (26%), la rama de mayor empleo a nivel nacional, pero que

- muestra más concentración en la juventud (+7,5pp).
- Las estadísticas oficiales muestran que las jornadas parciales se ven más en la población joven, con un 38,2 %, significativamente superior al 24,8 % que se observa en la población general.
 - En la población joven, apenas un 21,5 % tiene un empleo protegido (8,7pp menos que la población total), mientras que un 35,2 % tiene un empleo informal (8,2pp más que la población total). El 43,4 % restante ocupa un empleo endeble, proporción similar a la que se observa a nivel nacional.
 - En términos salariales, la población juvenil tiene un promedio de ingreso de \$445.434 y una mediana de \$450.000, muy por debajo de los ingresos a nivel nacional.
 - Comparado con el momento antes de la pandemia, hoy existen, a nivel nacional, menores niveles de participación (-1,4pp) y de ocupación (-1,9pp) y una mayor tasa de desempleo (+0,9pp). Faltan 306.960 empleos para poder alcanzar el nivel de ocupación prepandémico. Sin embargo, si se mira la situación para el empleo joven, la situación es aún más dramática. La caída de la tasa de participación (-6,5pp) y de ocupación (-6pp) y el alza de la tasa de desempleo (+1,9pp) es mayor que el total nacional.
 - Al observar la inserción laboral de la población joven en el largo plazo, se observa que la tasa de participación es 9pp más baja que en 2010, al igual que la tasa de ocupación, y el desempleo es mayor.
- Al desagregar el análisis por género, se puede observar que en los hombres jóvenes se ha visto el mayor deterioro en materia de empleo. Desde 2010, la tasa de participación cayó 14,9pp, la de ocupación 14,4pp y el desempleo aumentó 4,2pp, versus 3,8pp, 3,7pp y 1,8pp en el caso de las mujeres, respectivamente.
 - Varones jóvenes viven una serie de contradicciones vitales en torno a sus proyecciones laborales y sexo-afectivas que las agrupan bajo la idea de “tensiones generacionales”. Si bien algunas personas propusieron resolver estas tensiones con la creación de tejidos sociales para que la respuesta estuviese anclada en una alternativa colectiva y no individual, otros jóvenes usaron gramáticas que se afirmaron en lógicas neoliberales como la responsabilización personal. Un tercer grupo simplemente constató sentimientos de agobio, ansiedad e incertidumbre ante estas contradicciones sin saber muy bien cómo sortearlas. El gran riesgo de esta situación, es que grupos fundamentalistas han sabido muy bien aprovechar esta parálisis para ampliar su base electoral y así profundizar un modelo de acumulación que termina golpeando con más fuerza a la clase trabajadora.
 - En línea con la experiencia internacional, jóvenes establecen un vínculo entre la migración, violencia y desempleo. Ante esto, para algunas personas cobran sentido soluciones de corte punitivo promovidas por grupos de extrema derecha y narrativas que apelan a una cierta nostalgia por un pasado que en algún momento dio seguridad y orden a las vidas de padres y abuelos de los jóvenes entrevistados.

1. Introducción

En un contexto de mayor recrudescimiento de las desigualdades sociales y de crisis de la democracia representativa, grupos fundamentalistas¹ han logrado tener cada vez más influencia en diferentes partes del mundo. Para entender este proceso, estudios han enfatizado que una combinación de factores estarían explicando por qué hombres de clases populares, y en particular, hombres blancos y jóvenes, se sentirían especialmente convocados por los discursos de odio promovidos desde partidos de extremas derechas. Para el caso de países del Norte Global, estos hombres estarían enojados, resentidos y se sentirían los principales perdedores de las políticas de desindustrialización y los avances hechos por grupos históricamente marginalizados (como las mujeres, personas racializadas y disidencias sexuales). Para el caso de países del Sur Global, grupos fundamentalistas estarían también llamando la atención de hombres blancos jóvenes y de clases populares, sin embargo, a diferencia del Norte Global sus discursos de odio no se anclarían en la restauración de un pasado de gloria económica perdido sino en un futuro de prosperidad y desarrollo que aún está por llegar.

En Chile la principal base electoral que apoya a grupos de extrema derecha no sigue exactamente las mismas tendencias demográficas de otros países. Por ejemplo, en Chile quienes apoyan a José Antonio Kast no son en su mayoría hombres ni jóvenes. Sí hay una buena proporción de personas de clases populares, pero los números muestran igual porcentaje entre hombres y mujeres, y con una mayor presencia de personas entre las edades de 35 y 44 años (Rovira, Meléndez, Zanotti, Espinoza, y Tanscheit, 2024). Dada la singularidad del caso chileno, vale preguntarse si acaso las explicaciones que se han dado para otros países aplican también para Chile.

Para contestar esta pregunta, en esta investigación hemos utilizado una metodología cuantitativa y cualitativa. Por una parte, hemos revisado estadísticas de más de una década para describir las tendencias de participación laboral de hombres jóvenes (entre 18 y 24 años de edad), la calidad de sus empleos y suficiencia de salarios. Por otra parte, hemos realizado entrevistas grupales a hombres jóvenes para entender cómo han estado marcadas sus biografías recientes y cómo esos hechos se conectan con sus aspiraciones para el futuro. Con esta estrategia multimétodo, hemos querido entender cómo se ha dado la participación e inserción laboral de hombres jóvenes en Chile y cómo esa inserción ha ido de la mano (o no) con el florecimiento de sentimientos de enojo y resentimiento contra otros grupos so-

¹En el desarrollo de este informe se utilizará el concepto de “fundamentalismos” como un término que permite incluir de forma amplia posiciones populistas, autoritarias y nacionalistas dentro de la sociedad. En su versión más estricta, el término “fundamentalismos” considera el papel jugado por religiones conservadoras en el ascenso de discursos reaccionarios de partidos de extremas derechas principalmente (Correa, 2022; Corredor, 2019) y la lectura literal que hacen de los textos religiosos (Shameem, 2017). Sin embargo, en una versión ampliada, el término “fundamentalismos” se relaciona también con discursos nacionalistas y nativistas que promueven la idea de un “otro” como enemigo de la nación porque representa lo pervertido y corrupto, y que debe ser eliminado por los “verdaderos” o “buenos” ciudadanos (sobre los nativismos, ver por ejemplo, Mudde y Rovira (2018)). Asimismo, el término “fundamentalismos” se relaciona con discursos autoritarios y fascistas que para el caso de América Latina tienen un importante legado histórico dado el rol que han jugado visiones militaristas de la sociedad (sobre las formas contemporáneas que han adoptado discursos fascistas ver, por ejemplo, Bianchi y Melo (2023)). Los discursos autoritarios y militaristas además de apoyarse en un uso indiscriminado de la violencia de Estado, construyen una idea de “verdadera ciudadanía” en torno a jerarquías de superioridad moral que, de nuevo, configura una mentalidad de enemigos, esto es, de un “nosotros versus ellos”.

ciales y con imaginarios de restauración de pasados perdidos o de futuros que traen prosperidad económica.

La principal conclusión de este estudio es que la situación laboral y salarial de hombres jóvenes en los últimos catorce años en Chile se ha deteriorado significativamente. Ante esto, hombres jóvenes buscan responsables y como ha ocurrido en otros países, la población migrante aparece espontáneamente en las conversaciones. Al mismo tiempo, hombres jóvenes manifiestan emociones de agobio, ansiedad e incertidumbre ante el futuro y ante mandatos sociales que les exigen ser un emprendedor de sí mismo. Los jóvenes entrevistados en este estudio usaron la idea de “tensiones generacionales” para referirse a los desafíos generacionales que les ha tocado vivir y a las contradicciones que enfrentan respecto a sus proyectos de vida.

Estos hallazgos tienen al menos dos implicaciones. Primero, toda la evidencia comparada nos dice que si no se frena la tendencia hacia una mayor precarización del empleo juvenil, grupos fundamentalistas encontrarán una importante ventana de oportunidad para profundizar discursos de odio -que para el caso chileno ya están presentes en este segmento- y que con el tiempo no harán más que intensificarse y expandirse. Esta situación representa un serio riesgo para la democracia. Segundo, la narrativa que promete futuros de libertad y prosperidad a costa de la precarización e incertidumbre permanente, y que los hombres jóvenes entrevistados la catalogaron como una “tensión generacional”, nos muestra otra faceta de la lógica neoliberal que no ha sido enfatizada con especial fuerza en los debates públicos que se han tenido en Chile respecto al ascenso de los fundamentalismos. Como sabemos, los futuros de libertad y prosperidad que promete el capitalismo nunca llegarán para jóvenes de la clase trabajadora, cuestión que no hace más que evidenciar el “cruel optimismo” (Berlant, 2011) de las narrativas neoliberales y de sus profundos impactos en las vidas de los jóvenes.

En lo que sigue, entregamos una revisión de la literatura. En un primer momento, hacemos una reflexión general respecto a la actual crisis del Capital y cómo esta crisis se conecta con la erosión de las instituciones que en el pasado permitieron contener, en parte, la lógica de la acumulación. En un segundo momento, repasamos las explicaciones que se han dado respecto al ascenso de los fundamentalismos en el Norte y Sur Global, haciendo un especial hincapié en la singularidad de la base electoral que apoya a la extrema derecha en Chile. En la siguiente sección hacemos un análisis de las cifras estadísticas en materia de empleo juvenil y en la quinta sección presentamos las principales conclusiones de las conversaciones que tuvimos con hombres jóvenes. Finalmente, en la última parte, hacemos un resumen de los principales hallazgos y de las implicaciones de este estudio.

2. La Crisis del Capital

Desde los años 70s, se vive una crisis multidimensional del capitalismo que ha provocado un profundo cuestionamiento a la legitimidad del sistema y que, entre otras cosas, ha creado una desafección a las estructuras políticas de la democracia liberal representativa (Ikenberry, 2018).

La implementación de un sistema capitalista neoliberal requirió del respaldo y activa colaboración de los Estados Nación. Sin embargo, ante el fracaso del capitalismo como modelo de desarrollo social, que bajo los supuestos de auto regulación prometió la inclusión social, y ante la imposibilidad de los Estados Nación -en especial de las democracias liberales occidentales- de hacer frente a las brechas sociales, se ha generado un descontento crónico en la población que se alimenta de sensaciones de miedo e incertidumbre en torno a las seguridades para reproducir la vida.

La crisis del capitalismo y su incompetencia como “modelo de desarrollo” se ha evidenciado en el fracaso de políticas reformistas que pudieran beneficiar a amplias capas de la sociedad. En lugar de conquistar mejoras graduales en las prestaciones de servicios sociales, salarios y bien estar, ha ocurrido lo contrario. Los modelos de bienestar que se asentaron en los centros económicos globales durante el siglo XX para el siglo XXI se habían convertido en políticas neoliberales, ataques a sindicatos y mercantilización (Roberts, Durán, y Vidal, 2024).

La erosión de los pactos sociales y políticos en torno a la democracia liberal, construidos en el siglo XX, son la base de la crisis política contemporánea. Si bien esos pactos fueron siempre excluyentes de vastos sectores de la población, hoy incluso han quedado desprotegidos quienes desde el origen tuvieron derecho a ser considerados los “verdaderos” ciudadanos. El aumento en la inseguridad laboral y el franco retroceso de las protecciones del Estado ha impedido que los gobiernos puedan dar soluciones estructurales a las necesidades de la sociedad en un escenario donde la captura del capital al aparato público es evidente. Dicho de otro modo, las políticas públicas hoy ni siquiera pueden materializar las aspiraciones, demandas o derechos sociales de hombres blancos de la clase trabajadora del Norte Global (Fraser, 2023; Roberts et al., 2024). Esta crisis no ha generado más que incertidumbre en las masas trabajadoras que desconfían del orden liberal y las estructuras de la democracia burguesa.

El fordismo se basaba en el consenso social de posguerra, la concepción de la democracia social que integraba al trabajo, Estado y capital. Fue entendido como un pacto social, corporativo y tripartito. El Estado en esta estructura reconocía amplios derechos sociales y laborales, y garantizaba mecanismos de protección. La negociación colectiva y la participación laboral eran fundamentales, y los sindicatos y partidos obreros eran parte del sistema político que permitía que las brechas no se incrementaran (Cox, 2013; Fraser, 2015).

En plena guerra fría, el bloque capitalista atraía a sectores de la clase trabajadora a su proyecto político, ya que aseguraba (a algunos) un cierto nivel de bienestar social. [Judt \(2005\)](#) explica que sectores de la clase obrera y sectores de la fortalecida clase media tuvieron un especial interés en mantener el Estado social y democrático de derecho, principalmente por las garantías de derechos que se habían desarrollado bajo ese alero.

Este pacto social entre capital y trabajo, sumado al modelo “corporativo” de relaciones laborales, era funcional para el modelo fordista en dos vías: por un lado, evitaron la reaparición de las crisis cíclicas de sobreproducción o de demanda insuficiente como ocurrió en el año 1929 con la Gran Depresión. Por otro, garantizaron la estabilidad política y la “paz social” que Occidente requería para enfrentarse al bloque comunista mientras los obreros no agitaran revueltas. Las condiciones materiales de la clase trabajadora en algunos países mejoraron sin precedentes y eso mantuvo un equilibrio social ([Harvey, 2012](#)). De este modo, la estabilidad y la paz social se mantuvieron en las democracias occidentales a pesar de la guerra fría ([Hobsbawm, 1994](#); [Sanahuja, 2019](#)).

Sin embargo, este pacto entre capital y trabajo no perduró. Las propias dinámicas del capital catapultaron crisis cíclicas, por ejemplo, la crisis asiática del año 1998 y la crisis subprime del año 2007. El modelo financiarizado de la economía profundizó brechas de desigualdad entre países y al interior de los Estados Nación. De forma paralela, los empleos comenzaron a volverse cada vez más endeble en el Norte Global y particularmente en el Sur Global gracias a los programas de ajustes estructurales mandatados por el Fondo Monetario Internacional que implicaron importantes recortes en derechos sociales. Estos programas produjeron una importante incertidumbre a nivel individual y de los hogares, ya que se desmantelaban derechos fundamentales para las sociedades ([Harvey, 2012](#)).

La “gran transformación” ([Polanyi, 2002](#)) que han vivido las economías mundiales ha reestructurado el orden social a nivel mundial y al interior de los países. El proceso de acumulación capitalista y su modelo globalizador ha supuesto un notable aumento de la escala y el tamaño de los mercados y mayores presiones competitivas, que suponen una creciente disparidad de ingresos en unos mercados de trabajo en rápida transformación. Además, los procesos de financiarización acelerados en el periodo contemporáneo de acumulación capitalista han sido claves para comprender el aumento de desigualdad, brechas y frustración.

Siguiendo a [Piketty \(2014\)](#), la tendencia a una mayor tasa de crecimiento de las rentas del capital, que la de la economía en su conjunto, son uno de los vectores que impulsan la desigualdad hoy y que de manera creciente explica la mayor concentración de la riqueza mundial en quienes poseen más capital financiero. Todo esto en un momento de erosión acelerada de las orgánicas e instituciones que promovieron la equidad en el pasado, como la negociación colectiva, la fiscalidad progresiva y las políticas sociales, atrapadas en los confines del Estado-nación y los contratos sociales nacionales que se debilitan cuando la competencia y los mercados son globales, y sin ningún tipo de regulación.

En resumen, los pactos sociales que fueron posibles en las posguerras con un modelo keynesiano de producción fordista y orientado al pleno empleo, consumo de masas y Estados de Bienestar, y que benefició a segmentos de la clase trabajadora, no se ha podido mantener. Los Estados Nación hoy tienen una agencia debilitada y sólo pueden gobernar en función de las exigencias de un mercado global cada vez más financiarizado. De esta forma, los derechos sociales han quedado “sacrificados” en pos de sostener los mercados financieros, cuestión que, como veremos, ha creado ventanas de oportunidad para el ascenso de grupos fundamentalistas.

3. El Ascenso de los Fundamentalismos

Ante el desmantelamiento del pacto social del capital y el trabajo, grupos de la clase trabajadora del Norte Global (en su mayoría hombres y blancos) se han sentido los principales “perdedores” de las formas actuales que ha tomado la economía. En efecto, la deslocalización de empresas dejó a miles de trabajadores manufactureros sin empleo, cuestión que, unido al debilitamiento de los sindicatos, dejaron a estos trabajadores de los centros económicos mundiales sin capacidad real de negociación y con salarios reales estancados.

Partidos de extremas derechas en Estados Unidos y Europa bajo el amparo de ideas nativistas (Mudde y Rovira, 2018) han empezado poco a poco a promover discursos de odio xenófobos y nacionalistas, y a proyectar los derechos ganados por las mujeres, disidencias sexuales y personas racializadas como una amenaza a la economía y a la reproducción demográfica de la (verdadera) nación (Ferree, 2021). La necesidad de volver a controlar los cuerpos de las mujeres, impedir que la raza blanca sea reemplazada por una no – blanca y frenar a grupos feministas y de las disidencias sexuales que torpedean estereotipos de género y corrompen a inocentes niñeces, se han convertido en luchas centrales de grupos de extremas derechas. Estas luchas, a su vez, han encontrado afinidad con narrativas populistas que han promovido una dicotomía entre el “verdadero” pueblo y una elite gobernante tratada como corrupta, indiferente o traicionera al dejar de defender los intereses de varones trabajadores (Sudbrack, 2023).

Desde el Norte Global, grupos fundamentalistas han propuesto restaurar un orden de género, racial y económico para una masa de trabajadores blancos quienes, desde una perspectiva nativista, son siempre los ciudadanos originales. Para conseguirlo, grupos de extremas derechas han explotado sentimientos de rabia y resentimiento de hombres de clases populares contra “otros” peligrosos y aprovechadores (migrantes, mujeres, disidencias sexuales, personas racializadas, elite corrupta y traicionera), instalando una imagen de los mismos varones como víctimas (los perdedores). Lo central de los discursos fundamentalistas es que han propuesto una visión de futuro (restaurar un orden perdido) y con esto han entregado una guía de acción y una señal de esperanza por un cambio (Ferree, 2020).

Desde el Sur Global, antes que la restauración de un orden económico perdido, los fundamentalismos han propuesto una promesa de desarrollo y prosperidad para el futuro (Pinheiro-Machado y Vargas-Maia, 2023). Esta promesa se ancla en narrativas de mérito y responsabilidad personal que invitan a hombres de la clase trabajadora a verse a sí mismos como consumidores y no como ciudadanos que son parte de un colectivo (Pinheiro-Machado y Scalco, 2023). En tanto consumidores, las personas deben hacerse responsables por invertir en su educación y entrenamiento laboral para progresar individualmente en sus vidas. Javier Milei, por ejemplo, siguiendo el guión neoliberal de hace más de cuarenta años, apeló a la idea de libertad personal para llegar al poder (Villadiego, 2024)². De acuerdo a su guión, cada cual debe

²Artículo disponible en línea.

invertir en sí mismo para luego liberar al Estado de hacer gastos sociales considerados como innecesarios y conseguir con esto que la economía florezca. Y si hay brechas de ingreso, éstas son consideradas consecuencias naturales de los esfuerzos individuales que hace cada quien.

El guión neoliberal anclado en la responsabilización personal fue también el que usó Jair Bolsonaro para llegar al poder en Brasil. Bajo el paraguas de los valores de honestidad, esfuerzo y trabajo personal ofreció un sentido de pertenencia a amplios sectores de la población, incluidos hombres de clases populares, que tras años de desmovilización política e inserción ciudadana vía crédito y consumo, habían manifestado sentimientos de rabia y frustración con la forma como había tomado la economía en sus vidas (Pinheiro-Machado y Scalco, 2023).

Superación personal, trabajo, mérito, auto-optimización y libertad han sido los valores promovidos por grupos de extremas derechas y que apelan a formas de gobernanza neoliberal que hacen a las personas responsables de sus éxitos y fracasos. Como destaca Berlant (2011), estas narrativas son profundamente contradictorias para la clase trabajadora, pues funcionan con una lógica de cruel optimismo. Por más que segmentos de la clase trabajadora hagan esfuerzos personales por conseguir seguridad, la buena vida para ellos nunca será alcanzada a través del endeudamiento, empleos precarios y bajos salarios. De esta forma, los discursos de responsabilización, independencia y progreso personal si bien se desean (y hay optimismo en alcanzarlos), al mismo tiempo son obstáculos que impiden su concreción en la realidad (de ahí su lógica cruel).

En sus casos más extremos, estos discursos de responsabilización, mérito y auto-disciplina no sólo terminan definiendo como “naturales” las desigualdades por ingreso (el ingreso de cada cual es mérito de cada cual), sino también han terminado por justificar una lógica de superioridad genética. Como señala Klein (2023), a propósito de la discusión que se ha dado sobre los impactos que ha tenido la crisis socioambiental en Estados Unidos, grupos fundamentalistas promueven la idea de que ante eventos catastróficos (huracanes, inundaciones, sequías, etc.) cada cual es responsable de su protección personal y si hay muertes de por medio, son muertes inevitables que se dan por selección natural.

En línea con lo ocurrido en otros países del Norte Global, tanto Milei como Bolsonaro también han apelado a discursos de odio en contra de grupos específicos: la casta o la elite corrupta, las feministas, comunidades trans, migrantes y personas racializadas. Mientras Javier Milei ha responsabilizado a feministas de prácticamente todos los problemas que se viven en Argentina, incluido el bajo crecimiento económico; Bolsonaro ha sido particularmente odioso contra mujeres negras que durante los gobiernos de Lula da Silva habían sido beneficiadas con transferencias económicas y cuotas de acceso al sistema de educación superior (Sudbrack, 2023).

A propósito del uso de una narrativa de enemigos (nosotros versus ellos) que hacen grupos fundamentalistas, un aspecto común que se ha destacado en los países del Norte y Sur Global han sido los grados de polarización que estas narrativas despiertan. Los niveles de apoyo hacia las extremas derechas si bien han aumentado en varios países, también han aumentado los niveles de rechazo. Siguiendo un estudio comparado de [Rovira et al. \(2024\)](#) para los casos de Argentina, Brasil y Chile, y que contó con datos de encuestas de opinión realizadas el año 2023, los niveles de apoyo a grupos de extrema derecha han encontrado un techo en estos países en alrededor de un 30% y los niveles de rechazo han alcanzado un 60% aproximadamente (p.9). Sin embargo, a la hora de analizar aspectos demográficos de las bases electorales, es importante hacer algunas consideraciones sobre las diferencias que se dan entre países.

Por ejemplo, en el caso de Argentina, el apoyo a Javier Milei fue marcadamente joven (entre 18 y 24 años), no así en Chile o Brasil. Sin embargo, a la hora de analizar los votos de apoyo y rechazo en el segmento joven para estos dos países, en Chile hay una mayor proporción de apoyo que de rechazo a José Antonio Kast; no así en el caso de Brasil, donde hay más rechazo que apoyo entre los más jóvenes a Jair Bolsonaro. Por otra parte, las encuestas muestran que no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres entre los tres países a la hora de analizar el apoyo a los grupos de extrema derecha, pero sí hay más diferencias a la hora de analizar quienes rechazan a estos grupos. Las mujeres en Brasil y Argentina tienden a mostrar mayores porcentajes de rechazo a grupos de extremas derechas. Finalmente, en términos de años de estudios, si bien en Chile no hay diferencias sustantivas entre segmentos con más y menos años de estudios en su voto de apoyo o rechazo a Kast, para el caso de Argentina, las personas con estudios universitarios tienden a estar sobre-representadas en su voto anti-Milei. En Brasil, mientras menos años de estudio, hay mayor rechazo y menos apoyo a la ultraderecha.

Otros temas relevantes que se destacan en el estudio comparado de [Rovira et al. \(2024\)](#) es que entre quienes apoyan a figuras de la extrema derecha hay una marcada inclinación por favorecer respuestas que involucren un menor gasto del Estado en beneficios sociales, así como un mayor porcentaje de respuesta a afirmaciones como que “la inmigración aumenta el desempleo” y que “da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario”.

Las cifras que nos muestran los patrones demográficos que apoyan a las extremas derechas nos dicen que para el caso de Chile en particular, hombres jóvenes con y sin estudios, serían un segmento de la población a quienes les estarían resonando los discursos de las extremas derechas. Cuando se considera la experiencia comparada, vale la pena preguntarse si acaso estos hombres han experimentado también una sensación de pérdida de referencias y sentido de pertenencia social unido a sentimientos de rabia y frustración por los cambios que se han experimentado en la economía en los últimos años. Surge la pregunta también si acaso los discursos de responsabilización personal y odio en contra de otros grupos sociales les resuenan y si marcan una diferencia a la hora de pensar las posibilidades de cambio para el futuro.

Es cierto que los niveles de apoyo a las ultras derechas han mostrado un techo en varios países. Sin embargo, también es cierto que las formas como opera la institucionalidad electoral en Chile -con un sistema presidencialista que centraliza el poder y una creciente fragmentación partidaria- vuelve aún más riesgoso dejar espacios abiertos para que representantes de grupos fundamentalistas tengan poder de influencia y decisión. Este estudio, precisamente aspira a levantar una reflexión respecto a los riesgos que se levantan cuando la crisis de acumulación va de la mano con una crisis de la democracia representativa que no es capaz de trazar pactos sociales mínimos para asegurar la reproducción de la vida.

4. Metodología

La estrategia que se ha utilizado en este estudio es multi-método y considera metodologías cuantitativas y cualitativas.

En primer lugar, se revisaron estadísticas sobre empleo juvenil en Chile a través del procesamiento de las dos principales encuestas del Instituto Nacional de Estadísticas sobre la temática: la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI).

La población definida como joven para efectos de este estudio va desde los 18 a los 24 años, siguiendo la categorización por rango etario presentada por [Rovira et al. \(2024\)](#).

Las dimensiones analizadas en las encuestas abarcan desde los indicadores clásicos de niveles y tasas de empleo a un análisis más profundo sobre la calidad de éste, incluyendo una mirada a los salarios. Los ingresos presentados en el estudio corresponden a los ingresos del trabajo principal, considerando todos sus haberes. En caso de existir imposiciones legales al día, los ingresos serán líquidos. La ENE se analizó longitudinalmente, desde el año 2010 a la fecha. Además, realizó un análisis referencial de la población total en edad de trabajar (no exclusivamente joven), desarrollado largamente en la serie de estudios Informe Mensual de Calidad de Empleo IMCE³ ([Barriga et al., 2024](#)).

Se realizó un análisis de corte transversal, considerando la ENE para el trimestre móvil julio-agosto-septiembre de 2024 y la ESI en su versión 2023, la última información disponible a la fecha. Se compara el empleo joven con el empleo general en Chile, para luego mirar las brechas de género que se pueden observar dentro de la juventud. Asimismo, se han analizado las condiciones de trabajo en el tiempo. El primer punto de referencia es el período previo a la pandemia, para luego analizar una serie más larga que consideró los años 2010, 2015, 2020 y 2024, para el mismo trimestre de la ENE.

Se utiliza el método de "investigación replicable", donde se replican los datos publicados oficialmente por el INE con la base de datos original, para luego construir nuevas exploraciones. Para efectos de evaluar la calidad estadística de las estimaciones realizadas, se siguieron los criterios presentados por el [Instituto Nacional de Estadísticas de Chile \(2020\)](#) en su *Estándar para la evaluación de la calidad de las estimaciones en encuestas de hogares*. En el caso que alguna estimación no sea fiable, se reportará en la tabla correspondiente.

³El IMCE, un informe elaborado desde hace más de una década por el equipo de Estudios del Trabajo de Fundación SOL, analiza críticamente la calidad del empleo en Chile con el objetivo de participar e impulsar un debate nacional sobre la calidad del empleo, con una visión multidimensional y actualizada de los marcos interpretativos para el análisis del mundo del trabajo. En este informe se ha profundizado, por ejemplo, en indicadores tales como la Tasa Desempleo Integral (TDI) que contempla a el Desempleo Oculto y Subempleo, así como también se han incorporado nociones de desaliento para comprender a cabalidad las dinámicas en el empleo.

En segundo lugar, se realizaron tres entrevistas grupales a hombres durante los meses de octubre y noviembre de 2024. Estas entrevistas fueron presenciales y participaron ocho personas en total. Todas las personas tenían residencia permanente en la Región Metropolitana, excepto un joven con residencia en Valparaíso. Los rangos de edad de las personas estuvieron entre los 22 y 26 años.

La estrategia de muestreo fue por conveniencia, esto quiere decir que se definieron ciertos de inclusión en la muestra y luego se contactaron a las personas que cumplieran con esos criterios. Además de la edad, un criterio importante fue que los varones contactados estuviesen desempleados, buscando trabajando o bien con empleos considerados como precarizados, esto es, empleos informales o de inserción endeble. No incluimos otras variables de segmentación como, por ejemplo, la intención de voto de los jóvenes, diferencias raciales, por sexualidad, estatus migratorio u otras. Dado el carácter exploratorio de este estudio y el tamaño de la muestra, sólo nos enfocamos en identificar discursos comunes que compartieran varones jóvenes con similares condiciones laborales.

El reclutamiento de personas para participar en las entrevistas grupales no fue fácil y se hicieron varios intentos por más de tres meses para conseguir su participación. Por decisión colectiva, desde Fundación SOL no entregamos un incentivo monetario a las personas que participaron en las entrevistas.

La facilitación de las entrevistas grupales estuvo a cargo de Santiago Rosselot y María José Azócar. Ante esto, tomamos nota que la presencia de una facilitadora mujer podría haber tenido impactos en la forma como se discutieron ciertos temas (por ejemplo, los avances en derechos hechos por mujeres y feministas) y quizás marcaron dinámicas de deseabilidad social en la conversación grupal. Dejamos registro entonces, de esta limitación.

Otra limitación del estudio es que no comparamos los discursos de varones jóvenes con el de mujeres y como señalamos antes, tampoco hicimos comparaciones entre hombres para explorar si existían diferencias relevantes a la hora de considerar la intención de voto, sexualidad, educación, etc.

Es importante recordar que estrategias cualitativas de recolección de información en ningún caso aspiran conseguir representación probabilística. Las entrevistas grupales que se realizaron para este estudio más bien tuvieron como objetivo recoger discursos que están presentes en círculos juveniles que comparten un rasgo común (inserción laboral precaria) para entender cómo estos discursos les ayudan a darle un sentido a sus vidas y resolver contradicciones.

Las personas que participaron en las entrevistas grupales y las personas transcriptoras firmaron acuerdos de confidencialidad de la información, por lo tanto, a lo largo de este informe se utilizarán seudónimos de los jóvenes que participaron en las entrevistas grupales. Las citas de las entrevistas están presentadas entre comillas y las intervenciones de las personas entrevistadoras van marcadas en texto ennegrecido.

5. Empleo Joven

En esta sección se expondrá el análisis cuantitativo realizado sobre el empleo joven. Se iniciará presentando la realidad laboral de la juventud en profundidad, comparándola con la situación de la fuerza de trabajo total, para luego pasar a analizar las brechas de género identificables dentro del empleo juvenil. A continuación, se comparará el estado actual con el momento previo a la pandemia del COVID-19, con el objetivo de identificar su impacto. Finalmente, se mostrará como han evolucionado, en términos gruesos, las condiciones laborales de la juventud desde 2010 a la fecha.

5.1. Mirada general

En términos legales, la Población en Edad de Trabajar (PET) se define como todas las personas de 15 años y más (Barriga et al., 2024), y para el trimestre de referencia se compuso de 16.406.966 personas. El grupo identificado como joven (18 a 24 años) consiste en 1.779.657 personas, es decir, un 10,8 % de la PET nacional⁴.

Si se mira a la Población Económicamente Activa (PEA), es decir, quienes trabajan o están buscando trabajar, vemos que el total de personas alcanza los 10.128.900, de los cuales 724.116 son jóvenes (7,1 %).

Los/as jóvenes ocupados/as son 569.859 (6,2 % del total) y los/as desocupados/as son 154.257 (17,4 %). Hay 1.055.541 jóvenes en la inactividad, que representan un 16,8 % del total. El detalle de los niveles de los indicadores clásicos de empleo se puede encontrar en el cuadro 1.

Cuadro 1: Indicadores clásicos de empleo: niveles. Población total y juventud (JAS 2024).

	Total	Juventud	% Juventud
Ocupados/as	9.243.400	569.859	6,2 %
Desocupado/as	885.500	154.257	17,4 %
Inactivos/as	6.278.066	1.055.541	16,8 %
PEA	10.128.900	724.116	7,1 %
PET	16.406.966	1.779.657	10,8 %

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

Un análisis de las tasas de participación (TP), ocupación (TO), tasa de desempleo abierta (TD) y tasa de desempleo integral (TDI) permite observar de manera más directa la situación del empleo joven versus el empleo en términos generales, tal como muestra el cuadro 2.

⁴Todas las definiciones mencionadas en este estudio se pueden encontrar en el Glosario.

Cuadro 2: Indicadores clásicos de empleo: tasas. Población total y juventud (JAS 2024).

	Total	Juventud	Diferencia (pp)
Tasa de Participación	61,7 %	40,7 %	-21,0
Tasa de Ocupación	56,3 %	32,0 %	-24,3
Tasa de Desempleo Abierta	8,7 %	21,3 %	12,6
Tasa de Desempleo Integral	12,2 %	25,1 %	12,9

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

Lo primero que se puede observar es que la TP joven es de un 40,7 %, significativamente menor que la de la población general (21 puntos porcentuales menos). Esta diferencia es esperable ya que la población joven tiene mayor probabilidad de estudiar. Este fenómeno también podría explicar diferencias en la TO, la cual es 24,3pp inferior a la tasa nacional.

Si se analizan los motivos por los cuales la población joven inactiva declara no haber buscado empleo, el 82,7 % manifiesta que estaba estudiando o preparando estudios, cifra muy superior al 28,2 % que se observa en la población en general.

Las tasas de desempleo, sin embargo, reflejan otro fenómeno. También muestran diferencias significativas con la población total, en este caso siendo 12,6pp mayor. Esto quiere decir que, si bien es menos probable que la juventud intente ingresar al mercado laboral, para aquellas personas que sí lo hacen es más difícil encontrar trabajo en comparación al resto de la población. En definitiva, la población joven muestra más inactividad, menor tasa de ocupación y más desempleo que el total de la población. Lo que implica que la población joven tiene menos posibilidad de alcanzar la autonomía de ingresos.

Descrito en términos gruesos los niveles de participación laboral de la juventud, se torna relevante caracterizar el empleo joven. El cuadro 3 muestra la distribución del empleo según categoría ocupacional. Se puede observar cómo el grueso del empleo joven se concentra en la categoría de asalariados/as del sector privado. Esta categoría también es mayoritaria a nivel nacional, pero con menor profundidad (17,8pp más en la juventud).

Cuadro 3: Empleo según categoría ocupacional. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).

	Población Total		Juventud		Diferencia (pp)
	N	%	N	%	
Empleador	274.113	3,0 %	1.011*	0,2 %	-2,8
Cuenta propia	1.884.096	20,4 %	81.719	14,3 %	-6,0
Asalariado privado	5.575.801	60,3 %	445.422	78,2 %	17,8
Asalariado público	1.245.101	13,5 %	33.542	5,9 %	-7,6
Servicio doméstico	210.375	2,3 %	3.028*	0,5 %	-1,7
Familiar NR	53.913	0,6 %	5.137*	0,9 %	0,3
Total	9.243.400		569.859		6,2

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

* Estimaciones no fiables según criterio INE.

El cuadro 4 muestra la distribución del empleo según rama de actividad económica. Se muestran desagregadas los 9 principales sectores de la economía en términos de empleo, agrupando las demás en una única categoría. Se puede observar cómo el principal sector del empleo joven es el comercio (26 %), la rama de mayor empleo a nivel nacional, pero que muestra más concentración en la juventud (7,5pp). El segundo sector es la manufactura (10,3 %), seguido por la construcción (8,1 %).

Cuadro 4: Empleo según sector económico. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).

	Población Total		Juventud		Diferencia (pp)
	N	%	N	%	
Agricultura, ganadería y silvicultura	502.831	5,4 %	25.998	4,6 %	-0,9
Industrias manufactureras	845.440	9,1 %	58.656	10,3 %	1,1
Construcción	793.929	8,6 %	46.436	8,1 %	-0,4
Comercio	1.705.983	18,5 %	148.039	26,0 %	7,5
Transporte y almacenamiento	598.703	6,5 %	24.016	4,2 %	-2,3
Servicios administrativos	567.829	6,1 %	41.852	7,3 %	1,2
Adm. Pública y defensa	742.943	8,0 %	18.514	3,2 %	-4,8
Enseñanza	628.456	6,8 %	27.754	4,9 %	-1,9
Salud	554.072	6,0 %	23.245	4,1 %	-1,9
Otra	2.303.216	24,9 %	155.349	27,3 %	2,3
Total	9.243.400		569.859		6,2

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

Un fenómeno extendido en la juventud es el empleo por jornada parcial, es decir, por 30 o menos horas a la semana. Una hipótesis para explicar esto es que permitiría compatibilizar trabajo y estudios. Las estadísticas oficiales muestran que efectivamente las jornadas parciales se ven más en la población joven, con un 38,2 %, significativamente superior al 24,8 % que se observa en la población general.

Cuadro 5: Empleo según tipo de jornada. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).

	Población Total		Juventud		Diferencia (pp)
	N	%	N	%	
Jornada Completa	6.523.470	75,2 %	337.999	61,8 %	-13,5
Jornada Parcial	2.148.292	24,8 %	209.301	38,2 %	13,5
Total	8.671.762		547.300		

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

Al momento de analizar las jornadas parciales, es fundamental considerar si la jornada reducida es voluntaria o si la persona desea trabajar más horas. Las personas ocupadas en jornadas parciales involuntarias están en situación de subempleo horario, fenómeno que expone el cuadro 6. Se puede observar que, dentro de la población joven, aproximadamente 1 de cada 5 jornadas parciales es involuntaria, cifra ligeramente inferior a la que se observa en la población total. Esto podría robustecer la hipótesis de las jornadas parciales para compatibilizar trabajo y estudios.

Cuadro 6: Empleo según subempleo horario. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).

	Población Total		Juventud		Diferencia (pp)
	N	%	N	%	
Sin subempleo	1.592.224	74,1 %	161.747	77,3 %	3,2
Subempleo	556.068	25,9 %	47.555	22,7 %	-3,2
Total	2.148.292		209.301		

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

En la discusión pública sobre calidad de empleo se suele hablar de dos categorías binarias: el empleo formal y el informal. La formalidad en la juventud alcanza un 64,8 %, 8,2pp menos que el total nacional. El empleo formal, sin embargo, esconde distintas realidades y no siempre ofrece garantías de un empleo de calidad. Es por eso que se ha dividido el empleo formal en dos categorías, el empleo protegido y el empleo endeble, ambos formales, pero que muestran condiciones diferentes, siguiendo lo trabajado en la serie de estudios Informe Mensual de Calidad de Empleo IMCE (Barriga et al., 2024).

El cuadro 7 muestra la distribución de estas categorías de calidad de empleo para la población total y para la población joven. En la población joven, apenas un 21,5 % tiene un empleo protegido (8,7pp menos que la población total), mientras que un 35,2 % tiene un empleo informal (8,2pp más que la población total). El 43,4 % restante ocupa un empleo endeble, proporción similar a la que se observa a nivel nacional.

Cuadro 7: Empleo según tipo de inserción. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).

	Población Total		Juventud		Diferencia (pp)
	N	%	N	%	
Protegido	2.788.070	30,2 %	122.343	21,5 %	-8,7
Informal	2.494.520	27,0 %	200.345	35,2 %	8,2
Endeble	3.960.810	42,9 %	247.171	43,4 %	0,5
Total	9.243.400		569.859		

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

Un tipo de inserción endeble es la externalización, es decir, personas empleadas mediante subcontrato, enganche o suministro, y alcanza el 15 % entre las personas jóvenes ocupadas, cifra similar al 15,9 % nacional.

Cuadro 8: Empleo según externalización. Población total y juventud. Nivel y porcentaje (JAS 2024).

	Población Total		Juventud		Diferencia (pp)
	N	%	N	%	
Directo/a	5.730.622	84,1 %	406.676	85,0 %	0,9
Externo/a	1.080.885	15,9 %	71.769	15,0 %	-0,9
Total	6.811.507		478.445		

Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

El último indicador analizado en esta sección es el nivel de los salarios, para lo cual se utiliza la ESI 2023, la última versión disponible. Se debe tomar en cuenta que el número de personas ocupadas no cuadran con las presentadas anteriormente, ya que considera otro período de análisis y solamente a las personas ocupadas cuyo empleo actual en la semana de referencia es el mismo del mes anterior.

El ingreso promedio obtenido para la población total es de \$826.535, mientras que la mediana es de \$582.559. Esto refleja la distribución desigual de los ingresos del trabajo a nivel general. En el caso del empleo juvenil, el promedio cae a \$445.434 y la mediana a \$450.000. Es evidente cómo los salarios son inferiores en las personas jóvenes, y el hecho que prácticamente no haya diferencia entre la mediana y el promedio muestra que hay una menor disparidad y que los ingresos se concentrarían de manera más

marcada en valores inferiores. Una hipótesis para explicar este fenómeno es que la juventud de hogares más ricos, y que podría acceder a empleos mejor remunerados, participa menos del mercado del trabajo al tener sus necesidades básicas cubiertas y mayor participación en la educación superior.

El cuadro 9 muestra el detalle de la distribución salarial, lo que permite comprobar la hipótesis planteada. El 92 % de las personas jóvenes ganan \$700.000 o menos, y el 76 % no supera los \$500.000, comparado con un 66 % y 50 % en la población general, respectivamente.

Cuadro 9: Distribución de los ingresos del trabajo principal, población total y juventud, nivel y porcentaje (2023).

	Población Total			Juventud		
	N	%	% Acumulado	N	%	% Acumulado
Menor o igual a \$360.000	1.768.001	20,0 %	20,0 %	180.281	33,7 %	33,7 %
\$360.001 - \$500.000	2.639.808	29,8 %	49,8 %	226.836	42,4 %	76,1 %
\$500.001 - \$700.000	1.396.994	15,8 %	65,6 %	85.842	16,0 %	92,1 %
\$700.001 - \$1.000.000	1.057.956	12,0 %	77,6 %	29.338	5,5 %	97,6 %
\$1.000.001 - \$1.500.000	901.485	10,2 %	87,8 %	10.034*	1,9 %	99,5 %
\$1.500.001 o más	1.080.376	12,2 %	100,0 %	2.763*	0,5 %	100,0 %
Total	8.844.620			535.093		
Promedio	\$ 826.535			\$445.434		
Mediana	\$ 582.559			\$450.000		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ESI 2023. Pesos chilenos de noviembre 2023.

* Estimaciones no fiables según criterio INE.

El análisis presentado hasta este punto permite identificar diferencias importantes en los niveles y las características del empleo joven y el empleo a nivel general. La juventud participa menos del mundo laboral, principalmente por motivos de estudio, y cuando lo hace le es más difícil conseguir trabajo.

El grueso de los jóvenes se emplea como asalariados/as del sector privado, y lo hacen principalmente en el comercio. Por otro lado, tiene una mayor proporción de empleo en jornadas parciales, las cuales a su vez son más voluntarias que a nivel nacional.

En cuanto a la calidad del empleo, personas jóvenes muestran una mayor tasa de informalidad y una menor tasa de empleos protegidos que el total nacional, así como también ingresos significativamente más bajos.

5.2. Brechas de género

Una mirada por género permite observar cómo las brechas existentes afectan a la juventud en particular. Los cuadros 10 y 11 muestran los indicadores clásicos de empleo desagregados según género. Los hombres jóvenes tienen una mayor tasa de participación (+7,8pp) en los mercados laborales, una mayor tasa de ocupación (+6,8pp), una menor tasa de desempleo abierto (-1,7pp) y una menor tasa de desempleo integral (-2,1pp) que las mujeres de su mismo rango etario, repitiendo dinámicas que se dan a nivel nacional.

Cuadro 10: Indicadores clásicos de empleo: niveles. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres	Mujeres
Ocupados/as	322.451	247.409
Desocupado/as	83.352	70.905
Inactivos/as	506.251	549.289
PEA	405.802	318.314
PET	912.054	867.603

Fuente: Elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

Cuadro 11: Indicadores clásicos de empleo: tasas. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres	Mujeres	Diferencia (pp)
Tasa de Participación	44,5 %	36,7 %	-7,8
Tasa de Ocupación	35,4 %	28,5 %	-6,8
Tasa de Desempleo	20,5 %	22,3 %	1,7
TDI	24,2 %	26,3 %	2,1

Fuente: Elaboración propia en base a ENE trimestre JAS 2024.

El análisis de los motivos de la inactividad, mayor en mujeres, muestra un fenómeno ya reconocido del patriarcado: la mayor carga hacia las mujeres en tareas domésticas y de cuidado. Un 8,1 % de las mujeres jóvenes inactivas indican no buscar trabajo por responsabilidades familiares permanentes, cifra que alcanza apenas un 0,8 %⁵ en el caso de los varones.

⁵Estimación no fiable según criterio INE.

Cuadro 12: Empleo según categoría ocupacional. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres		Mujeres		Dif. (pp)
	N	%	N	%	
Empleador	342*	0,1 %	669*	0,3 %	0,2
Cuenta propia	43.501	13,5 %	38.218	15,4 %	2,0
Asalariado privado	262.618	81,4 %	182.804	73,9 %	-7,6
Asalariado público	12.848	4,0 %	20.694	8,4 %	4,4
Servicio doméstico	490*	0,2 %	2.539*	1,0 %	0,9
Familiar NR	2.653*	0,8 %	2.484*	1,0 %	0,2
Total	322.451		247.409		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ENE trimestre JAS 2024.

* Estimaciones no fiables según criterio INE.

Al analizar la distribución según categoría ocupacional, se puede observar que los hombres muestran una mayor concentración en los asalariados privados (+7,6pp), mientras que las mujeres en la categoría de asalariadas públicas (+4,4pp) y trabajadoras por cuenta propia (+2pp).

Cuadro 13: Empleo según rama de actividad económica. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres		Mujeres		Dif. (pp)
	N	%	N	%	
Agricultura, ganadería y silvicultura	18.992	5,9 %	7.006*	2,8 %	-3,1
Industrias manufactureras	40.116	12,4 %	18.540	7,5 %	-4,9
Construcción	43.118	13,4 %	3.318*	1,3 %	-12,0
Comercio	81.437	25,3 %	66.602	26,9 %	1,7
Transporte y almacenamiento	19.100	5,9 %	4.916*	2,0 %	-3,9
Servicios administrativos	29.627	9,2 %	12.225**	4,9 %	-4,2
Adm. Pública y defensa	7.256*	2,3 %	11.259	4,6 %	2,3
Enseñanza	5.698*	1,8 %	22.056	8,9 %	7,1
Salud	6.071*	1,9 %	17.174	6,9 %	5,1
Otra	71.035	22,0 %	84.313	34,1 %	12,0
Total	322.451		247.409		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ENE trimestre JAS 2024.

* Estimaciones no fiables según criterio INE.

** Estimación poco fiable según criterio INE.

Al mirar las ramas de actividad económica en la cual se emplean mujeres y hombres, se puede observar que los varones trabajan más en la construcción y la industria, mientras que las mujeres más en los sectores de enseñanza y salud.

Cuadro 14: Empleo según tipo de jornada. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres		Mujeres		Dif. (pp)
	N	%	N	%	
Jornada Completa	204.518	65,5 %	133.482	56,8 %	-8,7
Jornada Parcial	107.815	34,5 %	101.486	43,2 %	8,7
Total	312.333		234.968		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ENE trimestre JAS 2024.

El análisis según tipo de jornada también muestra diferencias significativas según género: si las jornadas parciales representan un 34,5% en el caso de los varones, en mujeres sube al 43,2%. Esto se podría explicar ya que las mujeres jóvenes tendrían que compatibilizar no solamente el trabajo con los estudios, sino que también con las tareas domésticas y de cuidado, a diferencia de los hombres.

En cuanto al subempleo horario, no se observan diferencias importantes según género, alcanzando un 22,9% en hombres y 22,5% en mujeres.

Cuadro 15: Empleo según tipo de inserción. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres		Mujeres		Dif. (pp)
	N	%	N	%	
Protegido	59.261	18,4 %	63.083	25,5 %	7,1
Informal	109.863	34,1 %	90.482	36,6 %	2,5
Endeble	153.327	47,6 %	93.844	37,9 %	-9,6
Total	322.451		247.409		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ENE trimestre JAS 2024.

Las mujeres muestran una mayor tasa de empleo informal (+2,5pp), sin embargo, dentro del grupo de la ocupación formal, muestran una mayor tasa de empleo protegido (+7,1pp) y una menor tasa de inserción endeble (-9,6pp) que los hombres.

Cuadro 16: Empleo según externalización. Población joven según género (JAS 2024).

	Hombres		Mujeres		Dif. (pp)
	N	%	N	%	
Directo/a	224.225	81,6 %	182.451	89,7 %	8,1
Externo/a	50.721	18,4 %	21.048	10,3 %	-8,1
Total	274.946		203.499		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ENE trimestre JAS 2024.

Se puede observar que los hombres tienen una mayor tasa de empleo externo que las mujeres, lo cual se podría explicar por la distribución según sector económico por género. La externalización es un fenómeno que varía de manera importante según la rama de actividad económica (Barriga et al., 2024).

Cuadro 17: Distribución de los ingresos del trabajo principal, población joven según género, nivel y porcentaje (2023).

	N	Hombres		N	Mujeres	
		%	% Acumulado		%	% Acumulado
Menor o igual a \$360.000	85.725	28,5 %	28,5 %	94.556	40,4 %	40,4 %
\$360.001 - \$500.000	133.814	44,4 %	72,9 %	93.021	39,8 %	80,2 %
\$500.001 - \$700.000	55.393	18,4 %	91,3 %	30.449	13,0 %	93,2 %
\$700.001 - \$1.000.000	18.258	6,1 %	97,3 %	11.080*	4,7 %	98,0 %
\$1.000.001 - \$1.500.000	6.526*	2,2 %	99,5 %	3.508*	1,5 %	99,5 %
\$1.500.001 o más	1.534*	0,5 %	100,0 %	1.228*	0,5 %	100,0 %
Total	301.250			233.844		
Promedio	\$472.853			\$410.113		
Mediana	\$460.000			\$406.500		

Fuente: Elaboración propia en base a datos ESI 2023. Pesos chilenos de noviembre 2023.

* Estimaciones no fiables según criterio INE.

También se ven brechas salariales de género significativas entre personas jóvenes ocupadas. Para hombres, el ingreso promedio es de \$472.853, mientras que en caso de las mujeres alcanza los \$410.113, es decir, un 15,3 % mayor. En el caso de la mediana, alcanza los \$460.000 y \$406.500, respectivamente, una diferencia del 13,2 %.

El cuadro 17 muestra la distribución salarial completa según género. En este se puede observar que un 40 % de las mujeres gana \$360.000 o menos, versus un 28,5 % en el caso de los hombres, posiblemente debido a la mayor prevalencia de jornadas parciales. Como se vio anteriormente, el grueso de la juventud gana \$700.000 o menos (91,3 % de los hombres y 93,2 % de las mujeres). A partir de este punto prácticamente no se observan diferencias en cuanto a brechas salariales de género.

El análisis por género del empleo joven refleja elementos de la división sexual del trabajo que también se observan en el resto de la sociedad. Por un lado, la carga del trabajo doméstico no remunerado hace que las mujeres participen menos del mercado laboral y que, cuando lo hacen, muestran una mayor proporción de jornadas parciales. Por otro lado, una vez dentro del mercado laboral, existen diferencias ocupacionales y según sector económico que conllevan a diferencias en la calidad del empleo.

5.3. El impacto de la pandemia del COVID-19

La crisis sanitaria del Covid-19 tuvo implicancias desastrosas para el mercado laboral chileno, situación de la cual aún no se puede recuperar del todo. En esta sección compararemos indicadores del trimestre julio – agosto – septiembre de 2024 con diciembre – enero – febrero 2020, el último trimestre no impactado por la pandemia.

Cuadro 18: Indicadores clásicos de empleo: niveles y tasas. Población total y juventud (DEF 2020 y JAS 2024).

	Total		Juventud	
	DEF 2020	JAS 2024	DEF 2020	JAS 2024
Ocupados/as	9.063.374	9.243.400	750.407	569.859
Desocupado/as	767.871	885.500	180.369	154.257
Inactivos/as	5.739.107	6.278.066	1.040.754	1.055.541
PEA	9.831.245	10.128.900	930.776	724.116
PET	15.570.352	16.406.966	1.971.530	1.779.657
Tasa de Participación	63,1 %	61,7 %	47,2 %	40,7 %
Tasa de Ocupación	58,2 %	56,3 %	38,1 %	32,0 %
Tasa de Desempleo	7,8 %	8,7 %	19,4 %	21,3 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos ENE trimestres DEF 2020 y JAS 2024.

Comparado con el momento antes de la pandemia, hoy existen, a nivel nacional, menores niveles de participación (-1,4pp) y de ocupación (-1,9pp) y una mayor tasa de desempleo (+0,9pp). Faltan 306.960 empleos para poder alcanzar el nivel de ocupación prepandémico. Sin embargo, si se mira la situación para el empleo joven, la situación es aún más dramática. La caída de la tasa de participación (-6,5pp) y de ocupación (-6pp) y el alza de la tasa de desempleo (+1,9pp) es mayor que el total nacional.

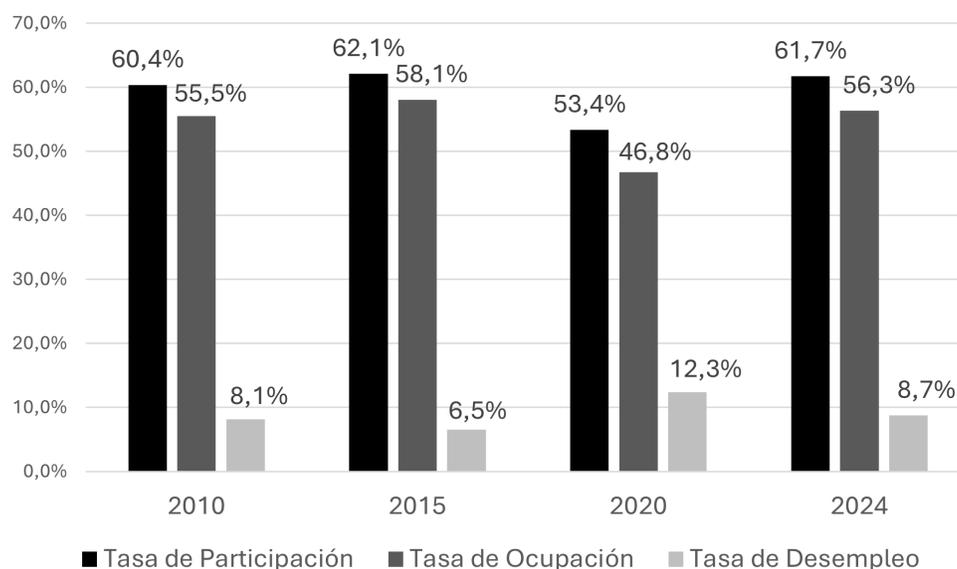
En otras palabras, hoy participan menos personas jóvenes del mercado laboral, y cuando lo hacen hay menos personas jóvenes ocupadas y les cuesta más encontrar trabajo. Si bien esta situación se da a nivel país, es más profundo en la juventud.

5.4. Una mirada a largo plazo

En este apartado analizaremos la evolución de algunos indicadores del empleo joven en Chile en 2010, 2015, 2020 y 2024, con la intención de identificar tendencias y cambios que se hayan producido en el período.

La figura 1 muestra la evolución de las tasas tradicionales de empleo en los años mencionados. Se puede observar que los tres indicadores tuvieron su peor desempeño en 2020, durante la pandemia, y que, si bien ha habido una recuperación, aun no se alcanzan los niveles de 2015, pero salvo por el desempleo, la situación es mejor que en 2010.

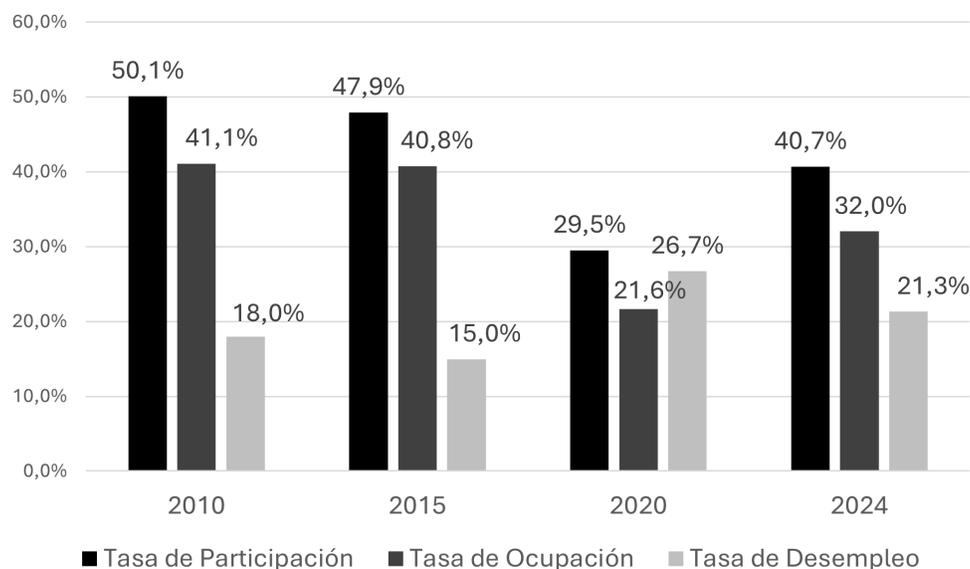
Figura 1: Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, total nacional (2010-2015-2020-2024).



Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestres JAS 2010, 2015, 2020 y 2024.

La figura 2 muestra la misma evolución, pero para la población joven. Como se vio anteriormente, la recuperación post pandemia ha disminuido aún más para este grupo. La tasa de participación es 9pp más baja que en 2010, al igual que la tasa de ocupación, y el desempleo es 3,3pp mayor. Si bien hay una situación mejor que durante la pandemia, estos indicadores muestran que las condiciones de inserción laboral para la juventud están peor que hace 14 años.

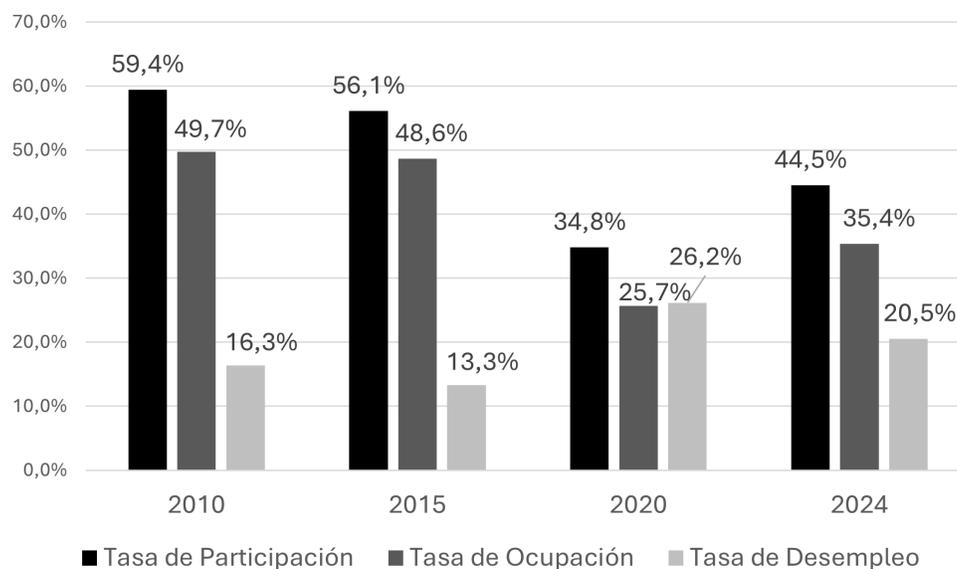
Figura 2: Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, población joven (2010-2015-2020-2024).



Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestres JAS 2010, 2015, 2020 y 2024.

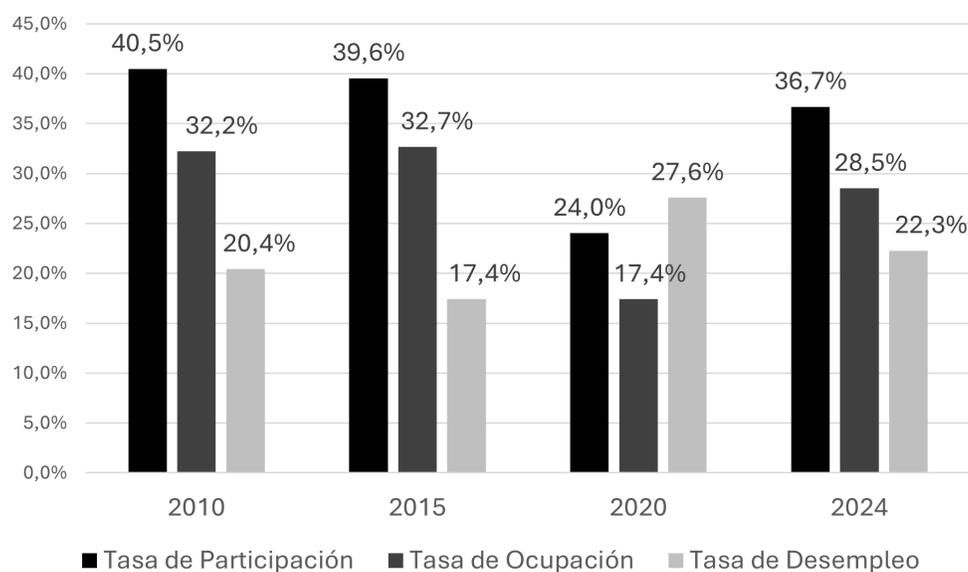
Al desagregar el análisis por género, se puede observar que en los hombres jóvenes se ha visto el mayor deterioro. Desde 2010, la tasa de participación cayó 14,9pp, la de ocupación 14,4pp y el desempleo aumentó 4,2pp. En el caso de las mujeres, estas cayeron 3,8pp, 3,7pp y 1,8pp, respectivamente. Cabe destacar que un factor relevante para que el deterioro fuera menor en este último grupo es que las condiciones iniciales eran peores. Hoy las condiciones para toda la juventud son peores, pero se han disminuido las brechas de género. En otras palabras, se niveló hacia abajo.

Figura 3: Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, hombres jóvenes (2010-2015-2020-2024).



Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestres JAS 2010, 2015, 2020 y 2024.

Figura 4: Tasa de participación, ocupación y desempleo abierto, mujeres jóvenes (2010-2015-2020-2024).



Fuente: elaboración propia en base a ENE trimestres JAS 2010, 2015, 2020 y 2024.

En términos salariales, el aumento real desde 2010 del salario promedio de la población total fue de un 26%, y el de la mediana un 48,1%. En el caso de la juventud, las cifras fueron similares, alcanzando un 26,5% y un 45,2%, respectivamente. Un análisis por género muestra que el salario mediano creció más en los hombres (48,2% versus 37,3%), pero el promedio creció más en las mujeres (24,9% versus 31,9%). Esto podría indicar que el crecimiento salarial en hombres jóvenes se concentró más en la parte baja de la distribución salarial, mientras que las mujeres observaron alzas también en la parte alta.

La brecha salarial de género, si consideramos el promedio, disminuyó 6pp, mientras que aumentó 8pp si consideramos la mediana. El detalle se puede encontrar en el cuadro 19.

Cuadro 19: Evolución real de salario promedio y mediano, población total y población joven desagregada por sexo, (2010-2015-2020-2023).

	2010	2015	2019	2020	2023	Var. 2010
<i>Población total</i>						
Salario promedio real	\$ 656.132	\$ 772.454	\$ 807.928	\$ 804.715	\$ 826.535	26,0 %
Salario mediano real	\$ 393.436	\$ 505.187	\$ 522.102	\$ 532.140	\$ 582.559	48,1 %
<i>Población joven</i>						
Salario promedio real	\$ 352.214	\$ 401.609	\$ 405.103	\$ 394.493	\$ 445.434	26,5 %
Salario mediano real	\$ 309.928	\$ 372.106	\$ 390.600	\$ 405.440	\$ 450.000	45,2 %
<i>Hombres jóvenes</i>						
Salario promedio real	\$ 378.564	\$ 434.307	\$ 430.175	\$ 402.609	\$ 472.853	24,9 %
Salario mediano real	\$ 310.444	\$ 404.040	\$ 393.797	\$ 405.440	\$ 460.000	48,2 %
<i>Mujeres jóvenes</i>						
Salario promedio real	\$ 310.895	\$ 353.526	\$ 372.972	\$ 381.657	\$ 410.113	31,9 %
Salario mediano real	\$ 296.153	\$ 347.763	\$ 344.316	\$ 335.755	\$ 406.500	37,3 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos ESI 2010, 2015, 2020 y 2023. Pesos chilenos de noviembre 2023.

Como queda constatado, la pandemia impactó de manera dramática las condiciones laborales en Chile, pero por sobre todo para la población joven, que hoy muestra indicadores clásicos laborales con peor rendimiento que en 2010. Este deterioro se dio de manera más aguda entre hombres jóvenes, que hoy enfrentan condiciones significativamente más desafiantes que hace 14 años. Desde una mirada de largo plazo, entonces, se pueden extraer al menos dos grandes conclusiones de la información presentada en esta sección.

Primero, como generación, las tasas de participación y ocupación de los jóvenes (tanto hombres como mujeres) han ido decreciendo a lo largo del tiempo. Una hipótesis, no abordada en esta investigación, es que segmentos juveniles han optado por estudiar en vez de trabajar. Sin embargo, las cifras también nos muestran que las tasas de desempleo han aumentado desde el 2010. En otras palabras, para quienes sí deciden buscar empleo, se les ha hecho cada vez más difícil encontrarlo.

Segundo, las cifras confirman una vez más que las mujeres jóvenes son las más golpeadas en el mundo laboral. En comparación con los hombres, sus salarios son más bajos, tienen tasas de participación y ocupación más bajas, a la vez que presentan mayores tasas de desempleo. Sin embargo, a la hora de analizar desde una mirada de largo plazo cómo han evolucionado las condiciones laborales de hombres y mujeres, este deterioro es más brusco para los primeros.

Una posible explicación para este fenómeno se relaciona con la estrechez del mercado laboral en Chile. Esto es que más mujeres jóvenes estén participando en el mercado laboral, ocupando puestos de trabajo que anteriormente fueron de hombres jóvenes. Efectivamente, si se analiza el total de la fuerza laboral joven, las mujeres representaban un 38,6% de ella en 2010, cifra que llegó a un 43,4% en 2024. Sin embargo, cuando se analiza el mundo laboral como un todo, la inserción laboral joven en su conjunto se ha deteriorado, lo que se puede observar en los indicadores presentados. Hombres y mujeres enfrentan un mercado laboral cada vez más desafiante. El punto que aquí agregamos es que la rapidez de este deterioro es mayor para los hombres, quienes al inicio del período de estudio mostraban una situación mejor que la de las mujeres. Esta brecha se ha ido reduciendo desde 2010, nivelando hacia abajo, en torno a los niveles inicialmente mostrados por las mujeres.

6. Tensiones Generacionales

En esta sección vamos a conocer el análisis realizado de las conversaciones grupales, de las cuales extraemos dos principales reflexiones.

Primero, los jóvenes viven una serie de contradicciones vitales en torno a sus proyecciones laborales y sexo-afectivas que las agrupan bajo la idea de “tensiones generacionales”. Si bien algunas personas propusieron resolver estas tensiones con la creación de tejidos sociales para que la respuesta estuviese anclada en una alternativa colectiva y no individual, otros jóvenes usaron gramáticas que se afirmaron en lógicas neoliberales como la responsabilización personal. Un tercer grupo simplemente constató sentimientos de agobio, ansiedad e incertidumbre ante estas contradicciones sin saber muy bien cómo sortearlas. El gran riesgo de esta última situación, como hemos revisado en las secciones iniciales, es que grupos fundamentalistas han sabido muy bien aprovechar esta parálisis para ampliar su base electoral y así profundizar un modelo de acumulación que termina golpeando con más fuerza a la clase trabajadora.

Segundo, en línea con lo que ha ocurrido en otros países, el vínculo que se hace entre la migración, violencia y desempleo estuvo muy presente en las conversaciones entre los jóvenes. Ante esto, para algunas personas cobran sentido soluciones de corte punitivo promovidas por grupos de extrema derecha y narrativas que apelan a una cierta nostalgia por un pasado que en algún momento dio seguridad y orden a las vidas de padres y abuelos de los jóvenes entrevistados. Sin embargo, es importante decir que la reflexión en torno a la migración también se dio de la mano con una discusión sobre los aspectos que definen a la cultura chilena y que evocaron silencios históricos que se han mantenido en Chile en torno a una supuesta identidad nacional blanca y homogénea. Aquí, de nuevo, se corre un gran riesgo de dejar en manos de grupos fundamentalistas dar las respuestas a los silencios coloniales que han construido la blanquitud en Chile. Como se ha discutido en la literatura, estos silencios han encontrado una cierta afinidad con discursos neoliberales y que en sus casos más extremos han llegado a justificar como inevitables el sufrimiento y muerte de grupos sociales desde una lógica de selección natural.

6.1. Agobio, frustración e incertidumbre

En las entrevistas grupales cuando preguntamos por la evaluación que hacían los jóvenes de su situación, en comparación con la de sus padres o abuelos, ellos manifestaron profundas contradicciones. Por una parte, reconocieron que al ser parte de una generación que ha tenido acceso a la educación superior con becas de gratuidad, están en una mejor situación que la de sus ancestros. En palabras de Rodolfo: “por ejemplo, mi papá es mecánico, entonces yo toda la vida lo he visto levantarse a las 7:30 de la mañana y llegar a las 8 de la tarde con las manos reventadas, entonces igual, personalmente teniendo una pega como piolita ya me voy a ver mejor que él, o por lo menos en ese sentido, en calidad de vida y en calidad de trabajo”.

Por otra parte, a diferencia del pasado, los jóvenes entrevistados consideran que hoy tener un certificado

universitario no garantiza un buen empleo, por lo tanto, en comparación con otras generaciones de jóvenes universitarios, su situación no es mejor. Se ha “normalizado un título universitario” en la sociedad y ha habido “como una estandarización de las personas a tener un título universitario” nos dijeron. El siguiente relato de Juan, quien es primera generación de su familia en entrar a la universidad, ilustra el carácter paradójico de este asunto: “igual en mi familia, además de mi tía y ahora mi hermano, no habían más profesionales, entonces tampoco es algo como que yo haya visto así como- no sé, siempre he visto a mis abuelos trabajar mucho, a mis papás trabajar mucho, y desde chico siempre me decían lo mismo ‘saca una carrera para que tengas un horario como de oficina y no trabajar de 8 a 8, o de 8 a 9’, que es lo que los veía trabajar siempre. Entonces no es como algo que yo haya visto en mi familia, pero sí es algo que yo creo, que quizás el título universitario como que no te asegura el trabajo al 100% como antes”. En línea con el análisis de las estadísticas de empleo, para la población joven hay una dificultad mayor por integrarse al mundo del trabajo hoy; dificultad que se agudizó tras el COVID. Para los jóvenes no hay una certeza de acceder a un empleo decente a pesar de los años de escolaridad y formación.

En las conversaciones se usó de manera insistente la imagen de la “casa propia” para explicar cómo los procesos de masificación de la educación superior no han permitido conseguir seguridades sociales mínimas en sus vidas. Como nos relató Miguel: “yo soy la primera generación de profesionales de mi familia, pero mis papás y mis abuelos todos tienen casas, por ejemplo, entonces como que estaba pensando en eso y es como ‘voy a gastar harto en arriendo’”. En este sentido, como se destacó en la sección anterior, es fundamental enfatizar la débil relación entre empleo y salarios en Chile. El promedio y mediana salarial para la población joven no alcanza al salario mínimo. Esto explica por qué las esperanzas e ilusiones de ascenso social de los jóvenes entrevistados se ven coartadas en un escenario en el que los salarios están desalineados con el costo de vida y el mercado laboral no entrega oportunidades de empleos estables y de calidad que respondan a las necesidades y formación de la población joven.

Para los jóvenes, las políticas de acceso gratuito a la educación superior no sólo han tenido impactos perversos (dado que ahora se establece como un mínimo en el mundo laboral tener estudios universitarios), sino también se conceptualiza como un engaño en dos sentidos. Primero, sostienen que en el mundo del trabajo las carreras que se cursan en institutos técnicos muchas veces reportan mejores salarios y proyecciones laborales que las carreras universitarias porque no hay saturación en ese mercado. Como nos comentó Ramón, “tengo muchos conocidos, amigos, que estudiaban electricidad desde el liceo, o mecánica, y pillaron trabajos estables. No les costó tanto porque desde la práctica lo hicieron, accedieron **¿y con buenos sueldos y todo?** sí, o sea bien. Pero ahora es como, no, todo es universitario, tienes que estudiar porque está el acceso, está la posibilidad. **¿El campo laboral técnico no estaría sobrepoblado como el profesional? ¿Algo así?** Encuentro yo que sí, que estamos sobrepoblados de universitarios”.

A la base de la falta de empleo en Chile, está la realidad de una matriz productiva que no genera mejores espacios laborales. Chile es un país desindustrializado, altamente dependiente de economías

extranjeras. Asimismo, la sensación de desilusión que manifestaron los jóvenes está relacionada con la falta de un proyecto de país que se vincule con las últimas reformas que se han hecho en materia de educación superior. La educación superior en Chile está regulada a través de la demanda y el mercado. No se ordena según las necesidades nacionales, por lo que se crean ilusiones y se abren carreras de educación superior sin campo laboral. Entonces, en un mercado del trabajo saturado, los jóvenes se encuentran con aún más barreras para dedicarse a lo que estudiaron o encontrar trabajo en áreas afines, lo que los obliga a emplearse en cualquier lugar y les genera altos niveles de frustración.

Segundo, en sus experiencias cursando estudios universitarios (especialmente en universidades públicas), los jóvenes sostienen que docentes les hablan de su potencialidad por cambiar el mundo y el impacto que pueden hacer en las vidas de otras personas a través de sus trabajos. Sin embargo, en la conversación, estos sueños de transformación colectiva son vistos con mucha sospecha, precisamente por el diagnóstico crítico que hacen de los problemas estructurales del mundo del trabajo en Chile. En efecto, los jóvenes manifestaron que en Chile se vive en una crisis económica constante por la falta de proyección laboral, alta rotación de empleos y salarios bajos.

Como comentó Rodolfo, los trabajos disponibles en Chile “son pegas en que uno nunca va a escalar, que va a tener un sueldo mínimo toda la vida, y que vas a seguir trabajando a una hora y media de tu casa y con un sueldo mínimo”. Ante esta realidad, se repitió una y otra vez en las conversaciones la necesidad de contar con redes o “pitutos” para conseguir un buen empleo. Se comentó también que estas lógicas endogámicas están especialmente presentes en la oferta de empleos en el Estado, los cuales fueron considerados especialmente atractivos dada su estabilidad y nivel salarial.

Es importante decir que estas percepciones de desilusión y desencanto ante el futuro también han sido recogidas por encuestas nacionales de opinión. Por ejemplo, la última encuesta nacional del [Instituto Nacional de la Juventud \(2022\)](#), mostró que en Chile 1 de cada 3 personas jóvenes posee nivel educacional universitario superior completo o incompleto (32,3%), pero los jóvenes también hacen una evaluación más crítica que hace 10 años atrás respecto a sus posibilidades de acceder a un buen empleo (p. 27). Además, entre los años 2018 y 2022, aumentó de manera significativa la proporción de jóvenes que sostiene que da lo mismo lo que se estudie porque “luego se deberá trabajar en lo que sea” (p.29).

En las entrevistas grupales se conversó también sobre el rol que cumplen los partidos políticos como bolsas de trabajo. Como indicó Eugenio, “o sea a mí todo el tiempo me dicen, mis conocidos, pares ‘métete a un partido político, vas a encontrar trabajo’ y yo como que lo he pensado, claro, te metes a un partido político, conoces gente evidentemente, gente que trabaja en el Estado y que te puede dar la mano y entrar”.

Ante los problemas estructurales que reporta el mundo del trabajo en Chile, los jóvenes manifestaron que una contradicción diaria por resolver es cuánta inseguridad son capaces de soportar para el futuro.

No están dispuestos a insertarse por largo tiempo en empleos precarizados que si bien aseguran un ingreso permanente, tienen dinámicas profundamente explotadoras. Ramón, por ejemplo, nos habló de la inserción histórica que han tenido los hombres en su familia nuclear y extendida en la rama de la construcción y de todo el desgaste físico que ese trabajo requirió para ellos. Como nos relató, él no está dispuesto a pasar por lo mismo y si esto implica insertarse en un empleo que no entregará un alto salario, pero que sí le permitirá tener tiempo de calidad para sí mismo, prefiere correr ese riesgo.

Los jóvenes nos hablaron también de las contradicciones que implica buscar trabajo fuera de Santiago, la capital de Chile. Por una parte, indicaron que en otras regiones es posible encontrar un mercado laboral menos competitivo y que eso les anima; por otra parte, sin embargo, reconocieron que por experiencia personal o vicaria, la vida en regiones no es fácil dado que no se tiene acceso a servicios básicos que sí se encuentran en la capital, situación que les genera frustración y desencanto. En palabras de Eugenio: “además la gente también se concentra mucho en las ciudades grandes, Santiago, y tenemos esta cuestión de no descentralizar el país [que] genera que en otras partes del país haya escasez de profesionales, pero la gente no se va a vivir a esos lugares porque hay escasez de otras cosas, de otros servicios básicos. Acceso al agua, acceso a la luz, acceso al transporte, entonces la gente se quiere quedar en Santiago, entonces para quedarse en Santiago ¿ya, filo, tengo un título profesional, pero prefiero trabajar de garzón porque vivo en Santiago, vivo en la comodidad, vivo en el acceso a todo, y tampoco gano tan mal’, pero eso, ¿entonces dónde queda tu carrera profesional? ¿dónde quedan todos tus conocimientos? ¿tus ideas? ¿tus sueños?”.

Las tensiones que plantea el mundo del trabajo se multiplican también en otras esferas de las vidas de los varones entrevistados. Por ejemplo, cuando tocamos en las conversaciones las proyecciones que ellos hacían de sus relaciones sexo-afectivas para el futuro varios se mostraron con sentimientos encontrados.

Por una parte, nos dijeron que hoy el mandato social de la juventud es la auto-optimización e inversión personal, el “vivir para uno” y “priorizarse”. Sin embargo, esto lleva aparejado costos emocionales importantes. La metáfora de un viaje a otro país fue usualmente la que se usó en las conversaciones para ilustrar este punto. En palabras de Jaime: “ese imaginario compartido en la juventud del road trip, o irse del tercer mundo, me quiero ir de Latinoamérica para irse a Europa a vivir y todo, es como priorizar lo individual, pero también es perder todo lo otro, la familia, los amigos, la gente con la que creciste, tu barrio, tus amistades, entonces yo creo que hay una tensión ahí de la juventud”. Otros jóvenes remarcaron que “son muchas las opciones que hay” para ellos y su futuro, entonces si bien un viaje al extranjero para probar suerte entrega una oportunidad de realización personal y exploración, también significa un costo, al distanciarse de sus comunidades de referencia y perder un sentido de pertenencia. Como nos dijo Rodolfo, “creo que dejar la familia y el círculo cercano debe ser como lo más chocante”.

Las personas entrevistadas indicaron también que el trabajo ya no es ni fuente de realización personal ni

proporciona el mismo estatus que les entregó a sus padres o abuelos, por lo tanto, la alta rotación de empleos es también una oportunidad para “escaparse” y ser un emprendedor de sí mismo. Como explicó Gabriel, en el pasado “el sólo hecho de estar casado, la misma pega te daba beneficios, ya eras una persona, por así decirlo, responsable, te daba cierto estatus de que eras una persona casada, entonces ya no eras una persona que estaba en juego, sino que eras una persona más de confianza, como más establecida, y yo siento que por ese lado se casaban más las personas antiguamente. Pero ahora yo siento que la gente ya es más consciente de su libertad estando sin responsabilidades, y ya no tienes que- no sé, si un día te quieres ir a la chucha te vas a la chucha, entonces no dependes de nadie, mandas todo no más, no es tu problema”.

La gran paradoja es que los jóvenes en otros momentos de las entrevistas reconocieron que sí les gustaría crear una familia con hijo/as en el futuro, pero que no están seguros de conseguirlo dado que las proyecciones de empleo se ven difíciles para ellos. A diferencia de otras generaciones universitarias en el pasado, hoy tienen menos posibilidades de tener un trabajo estable, un salario suficiente y una vivienda propia, y con esto les es mucho más difícil construir una masculinidad anclada en el rol de proveedor de una familia. Ante esto, sentimientos de frustración, agobio y miedo fueron colectivizados en las conversaciones. Como nos relató Ramón, “ya estando sólo es complicado, imagínate estar a cargo de alguien”. La falta de oportunidades, la incertidumbre y frustración, son resultado de las observaciones y experiencia propias de los entrevistados. Son estas frustraciones las que empujan a abandonar un deseo de proyecto de vida sin siquiera haberlo intentado.

Para resolver estas “tensiones generacionales” algunas personas apelaron a la importancia de recuperar un sentido colectivo de la vida, como la que descubrieron en el año 2019, en medio de las masivas movilizaciones ciudadanas que se dieron en el país. Gabriel, por ejemplo, comentó lo indispensable que es para él y las personas de su comunidad organizarse. En sus palabras: “la gente lo sigue haciendo [organizarse], es como lo que tienen más a conciencia, a más flor de piel, por así decirlo, como la manera de organizarse entre ellos mismos, entre la misma gente se ayuda, son los únicos que están dispuestos a ayudar a otras personas... yo siento que es una clave organizarse en todo sentido”. También nos hablaron de sus aspiraciones por tener trabajos insertos en sus comunidades, donde se sintieran reconocidos y valorados. Un joven que estudió una carrera de salud, nos comentó, por ejemplo, de la satisfacción que le dio haber trabajado en el programa Servicio País donde “personas que pueden ser tu vecino, o puede ser un familiar tuyo también está pasando por eso [una atención de salud en el consultorio], entonces poder ayudar a esas personas lo encontré como bacán” (Ramón).

Otras personas usaron discursos que se afirmaron en lógicas neoliberales como la responsabilización personal para resolver las tensiones que experimentaban ante el mundo del trabajo. Nos hablaron de “no bajar los brazos”, de “perseguir los sueños” y de “no renunciar a mis intereses” para racionalizar su posición ante la incertidumbre del futuro. Ricardo, explicó este punto en los siguientes términos: “zafarse por sí mismo, en el sentido de que a veces está este discurso de que para

que te vaya bien te tienes que esforzar”. Aquí, lo central, fue apelar a una salida individual ante la creciente precarización laboral bajo el paradigma de la excepcionalidad personal (soy distinto al resto).

Un tercer grupo simplemente constató sentimientos de desesperanza, agobio, enojo, ansiedad y cansancio ante las contradicciones y conflictos nombrados sin saber muy bien cómo sortearlos. Como relató Ricardo, “no sé si rabia, en parte hay como un cierto tipo de enojo frente a esta situación, también es como en cierto sentido desesperanza por decir que, no sé si mi esfuerzo ahora se verá en un futuro”. En otra entrevista, Miguel nos comentó de los cálculos de costo y beneficio que se ha visto obligado a hacer a la hora de imaginar su futuro laboral: “voy a trabajar lejos y ganar más de un palo y en condiciones que no me acomodan versus una pega en que gane menos dinero, me quede más cerca, igual es algo que se pone en la balanza”. Finalmente, Gabriel trajo a colación sentimientos de frustración, estrés, desesperación y depresión ante la pregunta por su futuro: “A mí me frustra mucho saber qué es lo que puede venir al fin y al cabo en un futuro, también te desespera, también a veces hasta yo creo que es motivo de estrés, es motivo de depresión para muchas personas, y es complicado, es bastante complicado”.

Los jóvenes agregaron que la falta de seguridad económica que existe en sus vidas también se manifiesta en lo efímero que se han convertido sus relaciones sociales. En sus palabras, incluso “el término ‘pareja’ como que pasó la historia un poco”. Hablaron del excesivo individualismo de su generación y de las preguntas que les surgen cuando comparan su situación con las de generaciones pasadas. A propósito de esto último, Jaime, por ejemplo, nos comentó de lo paradójico que es contar hoy con mayor libertad de consumo, pero de productos que en la práctica no proporcionan ni estabilidad ni seguridades básicas: “yo creo que nuestros papás, o al menos los míos, tenían como capacidad de comprar cosas más duraderas - no sé, un auto, una casa- o sea, ninguno de mis papás es dueño de una casa, pero mis abuelos sí, y no sé po’, tenían casa, nosotros tenemos más capacidad de consumo de cosas, hoy en día puedes viajar en vuelo barato, puedes comprarte cosas, también hay más productos, tenemos como una suerte de libertad de consumo mayor, pero no sé si estamos mejor o peor, yo creo que es mucho peor entre poder comprarte coca-cola y una casa”.

En conclusión, los jóvenes entrevistados nos describieron profundas paradojas que se viven no sólo respecto a sus proyecciones laborales, sino también sexo – afectivas. Por una parte, reconocieron las nuevas oportunidades de acceder a estudios superiores a través de políticas de gratuidad – cuestión que los posiciona en una mejor situación que sus padres o abuelos- pero en un contexto donde se han “normalizado” las credenciales universitarias y como resultado, éstas ya no estarían garantizando estabilidad o seguridad económica. Por otra parte, los jóvenes nos relatan que hoy existe un fuerte mandato social a seguir sueños de libertad en la juventud. Consideran que la sociedad exalta narrativas en torno a los viajes al extranjero, la exploración de alternativas y la independencia para vivir en libertad que les permitan invertir en sí mismos. Esto, sin embargo, perciben que es a costa de perder contacto con sus comunidades de pertenencia lo que les despierta profundas contradicciones y les llama a hacerse la

pregunta si acaso las narrativas de libertad, responsabilización y mérito personal son en realidad opciones en un contexto de precarización de la vida.

6.2. “El chileno es así”

En las tres entrevistas grupales, los temas de migración ocuparon un importante tiempo de discusión. Fue unánime la constatación de que en Chile ha habido una entrada masiva de personas desde Venezuela y Colombia, y que esto ha tenido una serie de consecuencias en la economía.

En efecto, las cifras corroboran el aumento progresivo de personas migrantes a Chile y en particular, la alta tasa de migración de personas desde Venezuela y Colombia. De acuerdo al [Instituto Nacional de Estadísticas de Chile](#) y [Servicio Nacional de Migraciones de Chile \(2023\)](#), la estimación de personas migrantes que residen habitualmente en Chile es de 1.625.074 personas, cifra que representa un incremento relativo acumulado desde el año 2018 al 2022 de 25,0% (p. 8). Venezuela, Perú y Colombia son los países que lideran el ranking (p.9).

Respecto al impacto que ha tenido la migración en la economía, los jóvenes movilizaron un imaginario de migrantes empobrecidos y ávidos de tener un empleo -cualquiera sea su calidad y nivel salarial- para explicar el por qué la migración puede llegar a ser un problema para la población chilena. Después de todo nos dijeron, “muchos inmigrantes trabajan en lo que sea, en trabajos que los chilenos quizá en su mayoría no quieren tomar” (Ricardo).

Migrantes de Venezuela y Colombia son “mano de obra barata” y es por esto que para los jóvenes fue recurrente escuchar comentarios de trabajadores chilenos que acusan a migrantes de “quitarnos la pega”. Como relató Rodolfo: “cuando yo trabajaba como en bodega, ese tipo de trabajo, porque era como lo más fácil conseguir, en verdad, y claro, en los ambientes laborales sí se escucha mucho decir a los trabajadores como ‘vienen los venezolanos a quitarnos la pega, mira, date cuenta, antes había puros chilenos y ahora la bodega está llena de venezolanos’”.

Los jóvenes entrevistados señalaron que los empleos donde se insertan personas migrantes de Venezuela y Colombia tienen lógicas especialmente explotadoras, sin proyección laboral, inestables y de bajos salarios que los mismos jóvenes aspiran evitar en sus futuros. Al mismo tiempo, sin embargo, son los trabajos disponibles en el país, entonces consideran que es inevitable que la migración esté relacionada con el desempleo de chilenos. Hay una sensación de reemplazo a pesar de que no sean espacios laborales deseables.

Es importante decir que las percepciones de los jóvenes respecto a la situación laboral de migrantes en Chile no está lejos de la realidad. Siguiendo un estudio de [Durán y Sato \(2023\)](#), entre los años 2017 y 2022 la población migrante se ha insertado mayoritariamente en empleos de ramas de la economía que históricamente han ofrecido empleos de baja calidad, como aquellos que se encuentran en las ramas de

comercio, industrias manufactureras, alojamiento/comida, y transporte. Estas cuatro ramas absorben prácticamente el 60 % de todo el empleo de población inmigrante entre 2017 y 2022.

Por otra parte, si bien la población migrante tiene más años de escolaridad que la nacida en Chile, esto no se traduce en mayores ingresos al compararse con quienes han nacido en Chile y tienen el mismo nivel educativo. Sumado a esto, la población migrante en promedio, labora casi 3 horas más a la semana comparado con la fuerza de trabajo ocupada nacida en Chile. De hecho, al año 2022, el salario promedio de las personas no migrantes es de \$742.544 mientras que el de la población migrante es de \$628.223, esto es un 15,4 % de diferencia.

Otras estimaciones del estudio también dieron cuenta que una persona migrante en Chile tiene un 6,8 % menos de probabilidad de tener un contrato de trabajo comparado con alguien que nació en Chile; una persona migrante tiene un 26,6 % más de probabilidad de encontrarse en la condición de subempleo profesional; y ser una persona migrante reduce la probabilidad de tener afiliación a una organización sindical entre un 7,9 % y un 9,3 %.

Un asunto adicional que surgió en las entrevistas fue el vínculo entre migración y criminalidad. Si bien los jóvenes entrevistados reconocieron que los medios de comunicación han hecho un uso peligroso y xenófobo de narrativas que responsabilizan a migrantes de Venezuela y Colombia del crimen en Chile, también usaron como referencia sus experiencias personales y la de personas de sus círculos íntimos para argumentar que el vínculo causal entre migración y crimen es real.

Es importante decir que la literatura comparada desde hace tiempo que ha puesto en cuestión el vínculo causal entre el aumento de la migración y el aumento del crimen (Wortley, 2009). En el caso de Chile, estudios también han problematizado este asunto. Por ejemplo, siguiendo el trabajo de Vergara y Ugarte (2023), entre los años 2006 y 2022 inmigrantes están subrepresentados en la comisión de delitos con la excepción de los delitos de drogas. En estos últimos casos, sí hay una sobre-representación de personas extranjeras, aunque con una tendencia a la baja en los últimos años (Blanco, Cox, y Vega, 2020; Vergara y Ugarte, 2023).

En las conversaciones que tuvimos, los jóvenes entregaron varios ejemplos de cómo ellos han percibido la relación entre migración y criminalidad. Por ejemplo, Juan nos comentó que en el pueblo donde creció y se crió ha notado que desde que llegaron migrantes a habitarlo también ha escuchado sobre un alza del narcotráfico, disparos y robos violentos, cuestiones que en el pasado no ocurrían. Ramón, nos habló de cómo han cambiado las “metodologías” de asalto de delincuentes chilenos gracias a la presencia de migrantes en el país: “bueno, siempre ha habido como ese nivel de delincuencia, lo que sí ahora es como que hay otras como metodologías más... porque antes era como te robaban y listo, pero ahora es como no, te roban y te pego, te asalto, te apuñalo... ¿y esa diferencia por qué

crees que se da? bueno por la inmigración encuentro yo... ahora como que se está viendo más acá, antes no- lo que yo veía no era lo mismo, pero encuentro que es como más externo que... Y también lo apropian igual, porque si ven que lo hacen, por decir, la gente extranjera, y no están detenidos, no pasa nada, lo pueden- lo ve la gente de acá, es decir chilenos, y lo van a hacer igual, entonces como que eso se está implementando, no sé, apropiando malas prácticas, por decirlo, más sangrientas”.

Lo relevante aquí no es sólo la afloración de sentimientos de nostalgia por un pasado perdido sin violencia ni migración, sino también la atribución que hicieron los jóvenes de características culturales inherentemente más violentas a los migrantes de Venezuela y Colombia. Como nos explicó Eugenio, “en Chile por lo menos yo creo que los delinquentes no tenían mucho eso de robar y matar, pero sí, por ejemplo, países como Colombia o Venezuela vienen con una cultura que tiene, para mi percepción, es mucho más violenta”.

A propósito de las diferencias culturales entre chilenos y venezolanos, los jóvenes también mencionaron importantes diferencias raciales, pues como indicó Jaime, “ellos [migrantes venezolanos] son mestizaje con negros, nosotros con gente indígenas y españoles”. Ricardo, marcó esta distinción racial a propósito de la comparación que hizo con la actual ola migratoria y la que ocurrió a finales del siglo XIX con migrantes de Europa: “tampoco es cualquier inmigrante... antes eran los peruanos, después vinieron los haitianos, y ahora son como colombianos y venezolanos... porque sería distinto que, como pasó antes, en 1860 cuando venían colonias de alemanes al sur, o de italianos, no es esa misma lógica, ahí era como el sentido de ‘venían a apoyar’, ahora es como ‘o vienen a robar o vienen a quitar trabajos’”.

Establecidas estas distinciones culturales y raciales, las conversaciones siguieron en torno a los elementos que definen la identidad chilena. Los jóvenes nos hablaron de una suerte de “debilidad” de la identidad chilena que explicaría el por qué ha sido tan difícil frenar los actos delictuales cometidos por personas migrantes. Como indicó Eugenio, no se puede “echar la culpa a un sólo gobierno” de los índices de criminalidad porque los temas de seguridad pública “tienen que ver con el gobierno anterior” y además hay decisiones que “pasan por toda la Cámara de Diputados y Senadores”, es decir, por autoridades que son electas por la ciudadanía y “la gente no entiende eso”. Concluye entonces que “al final somos todos culpables de esto” porque “el chileno es así, somos así, nos olvidamos fácil, somos cómodos”. En otras palabras, si no ha sido posible frenar el crimen cometido por personas extranjeras, es porque la identidad chilena presenta un déficit cultural que se manifiesta, por ejemplo, en gobiernos débiles, sin autoridad ante agentes externos.

No es coincidencia el vínculo que hicieron los jóvenes entre migración y los aspectos raciales que definen a la identidad chilena. Los esfuerzos que se hicieron en los siglos XIX y XX por construir un sentido de identidad nacional requirió crear la figura de un otro, una alteridad, y desde una relación jerárquica. El mestizaje permitió hacer este movimiento al posicionar la dimensión indígena (inferior y cercana a la naturaleza) como un asunto que con el tiempo iba a quedar en el pasado e iba a ser absorbido

completamente por la dimensión española (superior y civilizada) (Walsh, 2019). En este movimiento, la afrochilenidad quedó totalmente negada e invisibilizada (Marfull y Barrenechea, 2017). Al mismo tiempo, los esfuerzos del Estado y las elites por ir solucionando los problemas de la “raza chilena” (pobreza, alcoholismo, mortalidad infantil) fueron constantes y se fueron anclando en políticas sanitarias de corte higienista y eugenésico (Vetö, 2014; Zárate, 2008).

Es por esta historia colonial y racista que cruza la construcción de la identidad chilena, que las personas migrantes percibidas con ancestros afrodescendientes (por ejemplo, migrantes de Venezuela) han sido tratadas en Chile desde la alteridad, como un elemento externo, no – blanco, no – chileno y entonces, como una constante amenaza que viene a poner en peligro la (frágil) blanquitud chilena (Navarro-Conticello, 2024). En otros países esto no ha sucedido así. En Argentina, por ejemplo, las recientes olas de migración venezolana no han gatillado los mismos imaginarios que años atrás se atribuyeron en ese país a migrantes de Perú, Bolivia o Paraguay. Como explica Padilla, França, y Melella (2024), migrantes venezolanos son “buenos migrantes” que incluso evocan historias de migración europea de las propias familias argentinas.

Una de las principales soluciones que se discutieron en las conversaciones para abordar el problema entre migración y crimen se relacionó con una salida punitiva. Como indicó Jaime, si hay violencia por parte de personas migrantes es “por falta de autoridad” de los gobiernos en Chile. En efecto, la liberalización del uso de armas o la construcción de zanjas en las fronteras han sido comunes estrategias de grupos de extrema derecha en otros países, pretendiendo dar una solución simple a problemas complejos. Grupos de extremas derechas han llegado incluso a justificar actos de violencia, sufrimiento y muerte de comunidades migrantes racializadas negativamente bajo el argumento de su supuesta inferioridad genética. Si a esto se suman los silencios históricos que se han tenido en Chile respecto a la supuesta blanquitud de la identidad chilena, se estarían corriendo serios riesgos de dejar en manos de los grupos fundamentalistas una posible respuesta a esos silencios.

7. Reflexiones Finales

El ascenso de los fundamentalismos es un fenómeno que se ha dado en diferentes partes del mundo y representa un importante peligro para la democracia y los avances que se han hecho en materia de derechos humanos. Ante esto, es fundamental crear conocimiento para entender cuáles son los aspectos comunes y cuáles son las diferencias que se han dado por país, y así anticipar ventanas de oportunidad que las extremas derechas utilizan para expandir sus proyectos anti-democráticos. En esta investigación hemos querido contribuir a esta tarea centrándonos en el caso chileno y haciendo un zoom a la experiencia particular de hombres jóvenes.

Nuestro foco en varones jóvenes no es casualidad. Desde una perspectiva comparada, se ha demostrado que en este segmento de la población han resonado muy bien las propuestas promovidas por los fundamentalismos y que se centran en nombrarlos como los principales perdedores de los cambios que se han dado en la economía y de los avances que han hecho en materia de derechos grupos históricamente marginalizados de la población (mujeres, disidencias sexuales, personas racializadas). Varones jóvenes han sido seducidos por narrativas de las extremas derechas que han explotado sentimientos de rabia y frustración. La principal eficacia de las ofertas fundamentalistas es que han utilizado la retórica de la victimización para identificar a los agentes responsables del daño y exigir medidas de reparación. Con esto, las extremas derechas han ofrecido una visión de futuro, una guía para conseguir los cambios deseados y una sensación de esperanza ante un mundo que se vive como incierto e inseguro.

Como hemos constatado en este estudio, efectivamente la situación laboral de la población juvenil en Chile, y en particular la de hombres jóvenes, es más insegura que en el pasado. Por ejemplo, la tasa de participación y ocupación de las personas entre 18 a 24 años es más baja que hace 14 años atrás y el desempleo es mayor. Al desagregar el análisis por género, hemos constatado que el deterioro ha sido mucho más pronunciado para los hombres jóvenes. Como quedó constatado en las entrevistas grupales realizadas para este estudio, también es cierto que hombres jóvenes perciben que hoy es mucho más difícil que en el pasado conseguir un empleo protegido aun teniendo credenciales universitarias. Esta percepción de mayor incertidumbre e inseguridad también ha sido recogida por encuestas nacionales de opinión (ver, por ejemplo, la 10° Encuesta Nacional de Juventudes ([Instituto Nacional de la Juventud, 2022](#))).

Sumado a esto, hombres jóvenes enfrentan condiciones más desafiantes en términos salariales. Como quedó demostrado en este estudio, si bien el salario mediano de hombres entre 18 y 24 años ha crecido en los últimos 14 años, no ha sucedido lo mismo con el promedio salarial. Esto indica que el crecimiento salarial en hombres jóvenes se ha concentrado en la parte baja de la distribución en un contexto de profundo atraso salarial en Chile. En las entrevistas grupales, esta situación fue particularmente denunciada como un problema que genera angustia, enojo y desesperanza. Como nos dijeron, a diferencia del pasado, hoy ni siquiera los salarios están garantizando condiciones materiales mínimas, como lo es tener una vivienda propia. Tampoco los empleos están asegurando disponer de suficiente dinero para formar una familia.

En línea con lo que ha sucedido en otros países, a la hora de buscar responsables del deterioro experimentado, las personas migrantes desde Venezuela y Colombia aparecen espontáneamente en la conversación. Se les acusa de ser agentes externos que ha vuelto a la sociedad chilena más violenta y al ser mano de obra barata, han recrudecido el desempleo y los salarios en Chile. Es cierto que desde una perspectiva capitalista, la migración siempre ha servido para profundizar las relaciones de explotación. Después de todo es el “ejército de reserva” disponible para abaratar los costos de la fuerza de trabajo y así incrementar la tasa de explotación (Durán y Sato, 2023). Sin embargo, lo peligroso del vínculo que se hace entre migración colombiana/venezolana, desempleo y criminalidad es que se activa una memoria histórica que ha asociado lo no – blanco a una amenaza que pone en peligro, nada menos, que la identidad chilena anclada en la idea de blanquitud. Como sabemos, ha sido precisamente esta asociación la que han utilizado las extremas derechas en distintos países del mundo para ganar al apelar a discursos de restauración de un orden que, en el caso de Chile, se relaciona con un pasado sin violencia y con experiencias de migración blanca - europea.

En este estudio hemos constatado que si bien hombres jóvenes recurren a imaginarios de transformación donde la organización social, comunidad y creación de tejidos sociales aparecen como alternativas para hacer un cambio en sus vidas; también es cierto que narrativas ancladas en discursos de responsabilización y esfuerzo personal están igualmente presentes. Estas narrativas exaltan mandatos sociales en torno a la juventud que aplauden iniciativas individualistas, para “priorizarse” e “invertir en uno mismo” y así optimizar cualidades personales. En un primer momento, estas narrativas son profundamente seductoras para los hombres entrevistados al entregar horizontes de futuros libres donde “no le deben nada a nadie”. Sin embargo, en un segundo momento, son discursos que se viven de forma contradictoria porque también implican una sensación de desarraigo a un territorio y una comunidad. Como se ha comprobado para el caso de otros países, grupos de extrema derecha han sabido aprovechar muy bien estas tensiones ofreciendo precisamente una comunidad de pertenencia a hombres que se sienten frustrados y agobiados.

En esta investigación no comparamos los discursos de varones jóvenes con el de mujeres de su misma edad ni sondeamos posibles diferencias entre varones que, por ejemplo, consideraran distintas variables demográficas o ideológicas. El ánimo de esta investigación es ofrecer una exploración empírica para levantar hipótesis sobre las posibles dinámicas que se viven en Chile respecto a las ventanas de recepción que podrían tener las propuestas de grupos fundamentalistas entre hombres jóvenes. Otros estudios podrán seguir indagando si los discursos aquí recogidos hacen eco o no entre mujeres jóvenes o entre hombres con distintas trayectorias biográficas.

Por otro lado, las exploraciones estadísticas de la investigación corresponden a estadística descriptiva y en ningún caso aseguran una relación causal. Para futuras investigaciones se sugiere profundizar utilizando técnicas econométricas que permitan abordar de manera más directa el impacto de pertenecer a la población joven en las condiciones laborales.

Más allá de las limitaciones de estudio, consideramos que éste nos entrega importantes pistas sobre los cambios prioritarios a realizar en el futuro en Chile. Respecto a esto último, queremos enfatizar dos aspectos.

Primero, es central realizar transformaciones estructurales en materia económica que permitan asegurar la reproducción de la vida en Chile. Cambios sustantivos en materia salarial, calidad del empleo, derecho laboral para potenciar las organizaciones sindicales, por nombrar algunas, son vitales si se quiere frenar el ascenso de los fundamentalismos en Chile.

Segundo, es importante incorporar una mirada interseccional de las desigualdades sociales y no asumir que haciendo reformas en la economía, entonces se solucionarán también las lógicas racistas que han acompañado la discusión sobre la migración en Chile. Los hombres no son simples víctimas de shocks económicos externos. El capitalismo es racista y colonial, y requiere de una arquitectura institucional que opera a nivel local y global, y que utiliza jerarquías sociales para dividir a la clase trabajadora y establecer rankings entre seres humanos superiores e inferiores, y con esto obtener mayores tasas de acumulación para unos pocos.

Entonces, para frenar el ascenso de los fundamentalismos en Chile, tan importantes son las reformas en el plano del empleo, salarios y derechos laborales en Chile como aquellas que permitan desnudar los silencios coloniales y raciales en torno a cómo se define “lo chileno” y avanzar en políticas que conceptualicen la migración y movilidad como un derecho humano.

Referencias

- Barriga, F., Durán, G., Gálvez, R., Kremerman, M., Páez, A., Rosselot, S., y Sáez, B. (2024). *Informe Mensual de Calidad del Empleo (IMCE) Abril – Junio*.
- Berlant, L. (2011). *Cruel Optimism*. Duke University Press. doi: 10.1215/9780822394716
- Bianchi, A., y Melo, D. (2023). *Fascisms: A view from the South* (1.ª ed.). Routledge.
- Blanco, N., Cox, L., y Vega, V. (2020). *Inmigración y delincuencia: un problema acotado. Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional*.
- Correa, S. (2022). *Políticas antigénero en América Latina en el contexto pandémico*. Observatorio de Sexualidad y Política (SPW).
- Corredor, E. S. (2019). Unpacking “Gender Ideology” and the Global Right’s Antigender Counter-movement. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 44, 613-638.
- Cox, R. W. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 99-116.
- Durán, G., y Kremerman, M. (2016). *Los Verdaderos Sueldos en Chile: Panorama actual del valor del trabajo (NESI2015)*. Fundación SOL.
- Durán, G., y Kremerman, M. (2020). *Los Verdaderos Sueldos de Chile (2020) Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI 2019)*. Fundación SOL.
- Durán, G., y Kremerman, M. (2021). *Los Verdaderos Sueldos de Chile: Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI (2023)*. Fundación SOL.
- Durán, G., y Kremerman, M. (2024). *Los Verdaderos Sueldos de Chile: Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI (2023)*. Fundación SOL.
- Durán, G., y Sato, A. (2023). *Trabajo y Migración. Inserción Laboral y Valor de la Fuerza de Trabajo en la Población Migrante*. Fundación SOL.
- Ferree, M. M. (2020). The Crisis of Masculinity for Gendered Democracies: Before, During, and After Trump. *Sociological Forum*, 35, 898-917.
- Ferree, M. M. (2021). Democracy and Demography: Intersectional Dimensions of German Politics. *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 28, 532-555.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*. (1.ª ed.). Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo Canibal*. Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del Capital y la crisis del capitalismo*. AKAL.
- Hobsbawm, E. (1994). *Age of extremes: the short twentieth century, 1914-1991*. Abacus.
- Ikenberry, G. J. (2018). The end of liberal international order? *International Affairs*, 94, 7-23.

- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2020). *Estándar para la evaluación de la calidad de las estimaciones en encuestas de hogares*.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile y Servicio Nacional de Migraciones de Chile. (2023). *Informe de Resultados de la Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile*.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2022). *10° Encuesta Nacional de Juventudes 2022*.
- Judt, T. (2005). A New Master Narrative? Reflections on Contemporary Anti-Americanism. En (p. 11-33). Palgrave Macmillan US.
- Klein, N. (2023). *Doppelgänger: A Trip Into the Mirror World*. Farrar, Straus and Giroux.
- Marfull, M. A., y Barrenechea, P. (2017). De la negación a la diversificación: los intra y extramuros de los estudios afrochilenos. *Tabula Rasa*, 131-160. doi: 10.25058/20112742.447
- Mudde, C., y Rovira, C. (2018). Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda. *Comparative Political Studies*, 51, 1667-1693.
- Navarro-Conticello, J. (2024). Un otro horroroso: imaginarios sociales sobre el inmigrante venezolano en las audiencias de la prensa online chilena. *Estudios Fronterizos*, 25.
- Padilla, B., França, T., y Melella, C. (2024). Media representations of Venezuelan migration in Portugal and Argentina: Between exceptionalism and a returning diaspora. *Migration Studies*, 12.
- Piketty, T. (2014). Capital in the Twenty-First Century: a multidimensional approach to the history of capital and social classes. *The British Journal of Sociology*, 65, 736-747.
- Pinheiro-Machado, R., y Scalco, L. M. (2020). From hope to hate: The rise of conservative subjectivity in Brazil. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 10, 21-31.
- Pinheiro-Machado, R., y Scalco, L. M. (2023). The right to shine: Poverty, consumption and (de) politicization in neoliberal Brazil. *Journal of Consumer Culture*, 23, 312-330.
- Pinheiro-Machado, R., y Vargas-Maia, T. (2023). *The Rise of the Radical Right in the Global South*. Routledge.
- Polanyi, K. (2002). The Great Transformation. En (p. 38-62). Wiley.
- Roberts, M., Durán, G., y Vidal, P. (2024). Understanding the rise of the far right through Marxist Economics. Interview with Michael Roberts. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 4.
- Rovira, C., Meléndez, C., Zanotti, L., Espinoza, G., y Tanscheit, T. (2024). *Apoyo y rechazo a la ultraderecha. Estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile*.
- Sanahuja, J. A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *América Latina frente a la reconfiguración global*, 31-65.
- Shameem, N. (2017). *Derechos en riesgo. Observatorio Sobre la Universalidad de los Derechos. Informe Sobre Tendencias en Derecho 2017*.

- Sudbrack, L. (2023). Meritocracy, unfairness, and the directions of anger. *Revista Debates*, 17, 63-84.
- Vergara, R., y Ugarte, G. (2023). *Inmigración y delincuencia: últimas cifras*. CEP.
- Vetö, S. (2014). Psicoanálisis, higienismo y eugenesia: educación sexual en Chile, 1930-1940. *Nuevo mundo mundos nuevos*.
- Villadiego, L. (2024). Pablo Vommaro: «La política de Milei es una política que aumenta la pobreza». *porExperiencia*.
- Walsh, S. (2019). The Chilean exception: racial homogeneity, mestizaje and eugenic nationalism. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 25, 105-125.
- Wortley, S. (2009). Introduction. The Immigration-Crime Connection: Competing Theoretical Perspectives. *Journal of International Migration and Integration / Revue de l'integration et de la migration internationale*, 10, 349-358.
- Zárate, M. S. (2008). *Por la salud del cuerpo: historia y políticas sanitarias en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Glosario

1. **Trabajo.-** El trabajo comprende todas las actividades realizadas por personas de cualquier sexo y edad con el fin de producir bienes o prestar servicios para el consumo de terceros o para uso final propio.
2. **Población en Edad de Trabajar (PET).-** Comprende a todas las personas de 15 años y más, de acuerdo a la legislación chilena vigente. Corresponde a la suma de personas Ocupadas, Desocupadas e Inactivas.

$$PET = O + D + I$$

3. **Personas Ocupadas (O).-** Personas en edad de trabajar que durante la semana de referencia dedicaron al menos una hora a producir bienes o prestar servicios a cambio de remuneración o beneficios.
4. **Personas Desocupadas (D).-** Personas en edad de trabajar que no estaban ocupadas en la semana de referencia, pero han realizado gestiones de búsqueda de un empleo en las últimas cuatro semanas y están disponibles para trabajar en las dos semanas siguientes a la semana de referencia. Las personas desocupadas corresponden a la suma de personas Cesantes y aquellas que buscan trabajo por primera vez.
5. **Personas Inactivas (I).-** Personas que están en edad de trabajar y que no están ocupadas ni desocupadas.
6. **Fuerza de Trabajo (FT) o Población Económicamente Activa (PEA).-** Corresponde a todas aquellas personas de 15 años o más que durante la semana de referencia cumplen con los requisitos para ser clasificadas como ocupadas o desocupadas.

$$FT = PEA = O + D$$

7. **Fuerza de Trabajo Ampliada (FTA).-** Este grupo corresponde a la suma entre la Fuerza de Trabajo tradicional, los Iniciadores Disponibles y la Fuerza de Trabajo Potencial.

$$FTA = FT + ID + FTP$$

8. **Iniciadores Disponibles (ID).-** Personas inactivas que no buscaron trabajo en el periodo de referencia ya que iniciarán pronto una actividad laboral, y declaran disponibilidad para trabajar.
9. **Fuerza de Trabajo Potencial (FTP).-** Personas inactivas que buscaron empleo pero no tienen disponibilidad inmediata, o que no buscaron empleo por razones de desaliento, pero sí tienen disponibilidad. Estas últimas son denominadas como **Personas 'Desalentadas' o 'Desanimadas' (DES).-**

10. **Subempleo horario (SUB).**- El subempleo horario, o subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo, incluye a personas que trabajan media jornada o menos, pese a tener la disponibilidad para trabajar más horas.
11. **Subempleo profesional (SUBP).**- El subempleo profesional se refiere al uso ineficiente de las habilidades, calificaciones o experiencia de las personas trabajadoras. Se trata de personas con educación terciaria (profesionales), ocupadas en empleos no calificados.
12. **Tasa de Participación (TP).**- Número de personas Económicamente Activas, como porcentaje del total de Personas en Edad de Trabajar.

$$TP = \frac{O + D}{PET}$$

13. **Tasa de Ocupación (TO).**- Proporción de la Población en Edad de Trabajar que está empleada.

$$TO = \frac{O}{PET}$$

14. **Tasa de Desempleo (TD).**- Relación porcentual entre las personas que buscan un empleo y la Población Económicamente Activa (o Fuerza de Trabajo). Corresponde al desempleo abierto (cifra oficial de desempleo informada por el gobierno) y refleja la subutilización de oferta de mano de obra de una economía.

$$TD = \frac{D}{FT}$$

15. **Tasa de Desempleo Oculto (TDO).**- Considera como desempleadas a las personas desalentadas. Este tipo de personas suelen contabilizarse como inactivos en Chile, sin embargo, a nivel internacional se recomienda incluirlos en el cálculo del desempleo oculto, con el objetivo de medir el efecto de subutilización de mano de obra desde una perspectiva más amplia.

$$TDO = \frac{D + DES}{FT + DES}$$

16. **Tasa de Desempleo Equivalente por Subempleo (TDES).**- Contempla a aquellas personas que se encuentran subempleadas. Si una persona está ocupada media jornada, pero tiene el deseo y la disponibilidad para trabajar tiempo completo, la literatura considera ese caso como “medio puesto de trabajo”.

$$TDES = \frac{D + \frac{SUB}{2}}{FT}$$

17. **Tasa de Desempleo Integral (TDI).**- Relación porcentual que incluye el desempleo abierto, el desempleo oculto y el desempleo equivalente por subempleo, en relación a la suma entre la Población

Económicamente Activa y el total de personas desalentadas.

$$TDI = \frac{D + DES + \frac{SUB}{2}}{FT + DES}$$

18. **Tasa de Desocupación con Iniciadores Disponibles (SU1).**- De acuerdo a las definiciones del INE, SU1 es la tasa de desocupación incluyendo a los iniciadores disponibles, de modo que pueda expresar una tasa ampliada agregando a la población que si bien no está aún en la fuerza de trabajo, ha manifestado disponibilidad para trabajar y declarado que empezará una actividad laboral en el futuro próximo.

$$SU1 = \frac{D + ID}{FT + ID}$$

19. **Tasa Combinada de Desocupación y Tiempo Parcial Involuntario (SU2).**- Es la tasa de desocupación con iniciadores disponibles que además incluye a los ocupados a personas subempleadas, con fin que de medir la subutilización de tiempo completo. A diferencia de la TDI, en este caso se suma el total de personas subempleadas, sin dividir por 2.

$$SU2 = \frac{D + ID + SUB}{FT + ID}$$

20. **Tasa Combinada de Desocupación y Fuerza de Trabajo Potencial (SU3).**- Según el INE, es la tasa de desocupación incluyendo iniciadores disponibles y la fuerza de trabajo potencial. Este indicador da cuenta de la desocupación de quienes participan del mercado del trabajo y quienes potencialmente podrían entrar a participar en el corto plazo.

$$SU3 = \frac{D + ID + FTP}{FTA}$$

21. **Tasa de Subutilización de la Fuerza de Trabajo (SU4).**- De acuerdo a las recomendaciones de la OIT, es la tasa que incorpora todas las medidas de subutilización. Suma a desempleados, iniciadores disponibles, fuerza de trabajo potencial y subempleados. Evidencia el porcentaje de personas que presionan el mercado laboral, pues incluye a quienes declararon disponibilidad y la posibilidad de empezar pronto un trabajo.

$$SU4 = \frac{D + ID + FTP + SUB}{FTA}$$

22. **Sector informal.**- De acuerdo a las definiciones oficiales de la ENE, el sector informal corresponde a todas aquellas unidades económicas de mercado que no cuenten con registro en el Servicio de Impuestos Internos (SII) y tampoco puedan ser clasificadas como cuasi-sociedades, ya que no poseen una contabilidad completa o simplificada que les permita realizar una efectiva separación de sus gastos, por el lado de los trabajadores por cuenta propia o empleadores, o a su vez, aquellas empresas que no tengan una oficina contable o no cuenten con los servicios de un contador, desde

el punto de vista de los trabajadores asalariados.

23. **Empleo informal.**- Por su parte, el empleo (ocupación) informal corresponde a todos aquellos asalariados o trabajadores del servicio doméstico que no cuentan con cotizaciones de salud (Isapre o Fonasa) y previsión social (AFP) por concepto de su vínculo laboral con un empleador. Asimismo, se consideran como ocupados informales por definición a todos los familiares no remunerados del hogar, además de los trabajadores por cuenta propia y empleadores propietarios de una unidad económica del sector informal. Es relevante añadir a esta definición del INE, que el concepto de empleo informal también incluye a trabajadores y trabajadoras asalariadas en unidades económicas informales.
24. **Inserción endeble.**- Con este concepto se designa a las personas que se encuentran ocupadas en la economía informal. La OIT ha definido la economía informal como todas aquellas actividades económicas desarrolladas por trabajadores y unidades económicas que (legalmente o en la práctica) no están cubiertas o son insuficientemente cubiertas por las disposiciones formales. Siete categorías componen el total de trabajadores con algún tipo de inserción endeble.
25. **Empleo protegido.**- Todo empleo en el cual se cumpla con los atributos de contrato formal con protección laboral, es decir, un empleo con liquidación de sueldo, contrato escrito, cotizaciones previsionales, de salud, vacaciones y licencias pagadas, guardería, permiso por maternidad y seguro de cesantía.

*Esta investigación fue realizada en colaboración con la Fundación Heinrich Böll
Cono Sur. El contenido y análisis expuesto en el estudio es de responsabilidad
exclusiva de Fundación SOL.*



Dirección: Miraflores 113, oficina 48, Santiago

Teléfono: (+569) 3424 8505

Correo de Contacto: contacto@fundacionsol.cl